

CUADERNOS DE LA MORADA

centro de análisis y difusión  
de la condición de la mujer



LA SITUACION LABORAL DE LA MUJER EN  
CHILE TENDENCIAS "MODERNIZANTES,  
CRISIS Y DESEMPLEO".

MABEL CABEZAS B.

CENTRO DE ANALISIS Y DIFUSION DE LA CONDICION DE LA MUJER  
 CASA DE LA MUJER LA MORADA

INDICE

Salvador 1498  
 Casilla 51510  
 Correo Central  
 Santiago - 1

Fono : 225 4782  
 Fax : 223 1436

Chile

	8
2.- Empleo, remuneraciones y gasto social.	9
III VARIABLES DEMOGRAFICAS	12
IV LA MUJER Y LA EDUCACION.	
1.- Educacion basica y media.	16
2.- Educacion superior.	17
V PARTICIPACION FEMENINA EN LA FUERZA DE TRABAJO EN CHILE	
1.- Poblacion econ6micamente activa.	23
2.- Poblacion econ6micamente activa urbana y rural.	25
3.- La participacion femenina y la edad.	28
4.- La participacion femenina, estado civil y n6mero de hijos.	34
5.- La participacion femenina y la educacion.	37
6.- Participacion femenina y nivel de ingreso familiar.	38
7.- Crisis y desempleo femenino.	40
VI PARTICIPACION DE LA MUJER POR SECTOR ECONOMICO.	
1.- Poblacion econ6micamente activa por sectores.	46
2.- La mujer en la industria.	49
3.- Mujeres en el sector formal y en el sector informal.	54
VII LA REMUNERACION AL TRABAJO POR SEXO.	
1.- Ecuaciones de empleo.	60
2.- Otras estadisticas.	65
CONCLUSIONES	69
DEMOGRAFIA	72

LA SITUACION LABORAL DE LA MUJER EN  
 CHILE TENDENCIAS "MODERNIZANTES,  
 CRISIS Y DESEMPLEO".

Agosto 1989.

MABEL CABEZAS B.

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICA  
LA ROSARIO

Teléfono : 212 4782  
Fax : 212 1334

Caracas

Caracas 1050  
Caracas 1050  
Caracas 1050

LA SITUACIÓN LABORAL DE LA MUJER  
EN VENEZUELA

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICA

Caracas 1050

LA SITUACION LABORAL DE LA MUJER EN CHILE.

INDICE

I.	INTRODUCCION.	Pág.	1
I	INTRODUCCION.		1
II	DESARROLLO ECONOMICO SOCIAL.		6
	1.- La situación económica.		6
	2.- Empleo, remuneraciones y gasto social.		9
III	VARIABLES DEMOGRAFICAS		12
IV	LA MUJER Y LA EDUCACION.		16
	1.- Educación básica y media.		16
	2.- Educación superior.		17
V	PARTICIPACION FEMENINA EN LA FUERZA DE TRABAJO EN CHILE		23
	1.- Población económicamente activa.		23
	2.- Población económicamente activa urbana y rural.		25
	3.- La participación femenina y la edad.		28
	4.- La participación femenina, estado civil y número de hijos.		34
	5.- La participación femenina y la educación.		37
	6.- Participación femenina y nivel de ingreso familiar.		38
	7.- Crisis y desempleo femenino.		40
VI	PARTICIPACION DE LA MUJER POR SECTOR ECONOMICO.		46
	1.- Población económicamente activa por sectores.		46
	2.- La mujer en la industria.		49
	3.- Mujeres en el sector formal y en el sector informal.		54
VII	LA REMUNERACION AL TRABAJO POR SEXO.		60
	1.- Encuestas de empleo.		60
	2.- Otras estadísticas.		65
	CONCLUSIONES		69
	BIBLIOGRAFIA.		72



## LA SITUACION LABORAL DE LA MUJER EN CHILE.

### I. INTRODUCCION.

El propósito de este trabajo es presentar una síntesis descriptiva de la principal información sobre la mujer en Chile, con especial énfasis en la inserción laboral femenina y sus características. Esta descripción incluye también la presentación de datos demográficos y de educación.

El estudio cubre un período de largo tiempo, aproximadamente desde 1952 a 1988. Nos interesa tener una visión de largo plazo de las grandes tendencias en la participación femenina, sin embargo, el foco de este trabajo es el período más reciente, desde 1970 a la fecha, y en especial la última década.

Para tener un marco de referencia se presentará la evolución de la economía en estos últimos años considerando los principales indicadores de actividad y empleo. Además esta decir que las variables macroeconómicas influyen directamente sobre la demanda de trabajo en la economía afectando por ello fuertemente la fuerza laboral. Se revisarán los principales indicadores demográficos y se mostrará cual es la participación femenina en el sistema educacional.

La descripción de la situación de la mujer en la economía se basará principalmente en la revisión de estadísticas laborales. Queremos saber: ¿cuál es la participación femenina?, ¿en qué edad se concentra esta?, ¿cuales son las características principales de ella?, ¿qué posición ocupa la mujer dentro de los distintos grupos ocupacionales y sectores económicos?

Finalmente haremos referencia a la estructura de remuneraciones en la economía y a las diferencias de salarios entre hombres y mujeres.

Este trabajo se basa en estudios ya realizados y en distintas estadísticas existentes, provenientes de las principales fuentes de información laboral que son los censos de población y vivienda y las encuestas de empleo y desempleo. Sobre éstos, es necesario aclarar que existe una importante deficiencia de información desagregada por sexo, ya sea porque ésta no es procesada o no se publica.

Los censos constituyen la fuente de información más importante, relacionada con las características y la actividad económica de la población en un período largo de tiempo. En ellos se realiza un empadronamiento individual, exhaustivo y simultáneo de todos los habitantes de un país, en un momento dado del tiempo de acuerdo a información sobre un número de características determinadas.

Aún así, los censos no son homogéneos entre sí. Además de la diferencia considerable de recursos disponibles para la realización de los mismos (infraestructura computacional, de comunicaciones, de levantamientos topográficos, etc) existen cambios no despreciables en las definiciones utilizadas. Entre las más importantes se pueden mencionar: cambio en el rango de edad de la población económicamente activa (pasó de 12 años y más a 15 años y más en el censo de 1982); nueva estructura político administrativa (regionalización versus las antiguas provincias); cambio en las agrupaciones ocupacionales por la incorporación de nuevas actividades en la economía, etc. Considerando el alto costo de compatibilización de la información sólo algunas pequeñas correcciones han sido introducidas por los organismos oficiales, no contándose con datos totalmente homogeneizados.

Una limitación adicional que presentan los censos es que al ser realizados cada 10 años, no es posible determinar si algunos cambios que se observan son demográficos o son

consecuencia de las condiciones económicas específicas del año de levantamiento censal.

Las encuestas de empleo y desempleo se realizan anualmente y permiten analizar cambios en un período continuo de tiempo. En Chile existen dos encuestas de empleo y desempleo: la que realiza el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y la que realiza la Universidad de Chile. La información desagregada por sexo, con posterioridad, en 1985 cambia el marco muestral y por ello la información no es estrictamente comparable.

La encuesta de la Universidad de Chile, por otra parte, nace en 1957 cubriendo solamente el Gran Santiago, pero desde 1980 tiene cobertura para el total del país. Su limitación es que se publica poca información desagregada por sexo, categoría ocupacional y otras. Esta encuesta incluye preguntas sobre ingreso, por ello ha sido muy utilizada para medir discriminación salarial entre mujeres y hombres, aunque ello se debe hacer con limitaciones ya que esta encuesta no ha sido diseñada para medir esta variable.

Una fuente adicional de información sobre empleo constituye la encuesta realizada por el programa de economía del trabajo (PET). Esta se realizó en junio de 1988 cubriendo el Gran Santiago. Incluimos esta información en este trabajo para entregar ciertos órdenes de magnitud, pero no es posible utilizar estos datos para hacer comparaciones en el tiempo.

A diferencia de los censos, las encuestas tienen como objetivo medir específicamente variables laborales, por ello se han observado diferencias entre los valores censales y los de las encuestas. Los censos presentan valores más bajos de fuerza de trabajo, participación, desempleo, etc. Atendiendo a lo anterior, no es posible comparar valores absolutos entre ambas fuentes.

Además de problemas estadísticos, en el uso de esta información existen limitaciones conceptuales que son más difíciles de considerar. El diseño de las encuestas se basa en la medición de actividades consideradas "trabajo", entendiéndose por tales a aquellas que se realizan en forma continua o regularizada, concepción que ha sido inadecuada para la comprensión del comportamiento de la fuerza de trabajo en países en desarrollo y más específicamente, del comportamiento laboral femenino.

La distinción entre trabajo y actividades no consideradas trabajo se operacionaliza considerando como actividades productivas aquellas por las cuales se obtiene alguna remuneración. Esta distinción es más adecuada en sociedades donde las actividades productivas están altamente diferenciadas, pero no lo es tanto en sociedades menos desarrolladas donde gran parte de la actividad de la familia está orientada a la subsistencia. Este problema de medición afecta de modo especial al área rural y a los familiares no remunerados, donde se incluyen muchas de las actividades de mujeres y niños de los estratos más pobres de la población.

El trabajo remunerado de la mujer es frecuentemente de tiempo parcial, esporádico y estacional. Ella combina sus actividades de dueña de casa y tareas fuera del hogar no pudientes (o no siendo además lógico hacerlo) separar las tareas domésticas en el hogar de las que se realizan para obtener una remuneración fuera de la casa. Un ejemplo obvio es la situación de la mujer en la agricultura tradicional, donde no es posible diferenciar las tareas del hogar de las de la parcela.

Sobre la población activa femenina no agrícola pueden hacerse las mismas consideraciones conceptuales, exceptuando la importante fracción de mujeres que trabaja a tiempo

completo. Por ejemplo, en la industria o el comercio, existe un grupo de mujeres que realiza una actividad parcial que puede no declarar que ejerce una actividad remunerada. Actividades estacionales pueden ocupar a las trabajadoras por un lapso de dos meses, por ejemplo: fabricaciones y ventas de fin de año, atención en hoteles en temporada veraniega, cuidado de niños, etc. La pregunta es ¿debe incluirse a estas mujeres en la población activa?

Un problema mayor que impide valorar el total de la participación de la mujer en la economía es el que menciona Katzman: "la consideración de las tareas femeninas como no económicas, es una resistencia a considerar la contribución que hacen las mismas a la generación del producto. En cuanto a los problemas técnicos y también en relación con el trabajo femenino, se puede mencionar la dificultad de contabilización de los insumos laborales en las tareas domésticas". Este tema ha sido también abordado en Chile. De acuerdo a las estimaciones realizadas por Pardo (1983), si se incorpora el trabajo de la mujer en el hogar en la medición del producto en Chile, este aumentaría en más del 18%. Este porcentaje sería aún mayor si consideramos el trabajo en el hogar de otros miembros de la familia.

Dadas las consideraciones realizadas anteriormente se debe analizar la información estadística a la luz de las limitaciones mencionadas, pero aún así puede ilustrarnos sobre las grandes tendencias y características de la participación laboral femenina.

## II. EL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL<sup>1</sup>.

Las variables macroeconómicas influyen fuertemente sobre la fuerza laboral en la economía. Los ciclos económicos no sólo afectan la demanda de trabajo, sino también influyen fuertemente en la oferta laboral. A continuación se realizará una breve reseña de las principales tendencias a la economía en las dos últimas décadas. Para ello revisaremos la evolución del producto, el endeudamiento externo y la inversión. Después veremos el efecto de la situación económica en algunas variables sociales.

### 1.- La Situación Económica.

La economía chilena ha tenido en este último período una evolución altamente inestable. Desde 1974 a la fecha, en tres años el crecimiento ha sido superior al 8%, pero en dos años el producto geográfico bruto ha caído más de un 12% (en 1975 - 12.9% y en 1982 - 14.1%). Esto ha significado un crecimiento promedio menor que en la década anterior. El crecimiento anual promedio de la economía chilena fue un 4.4% entre 1960 y 1970. Entre 1974 y 1988 este crecimiento ha sido de 3%.

Las dos recesiones que ha enfrentado el país han afectado más fuertemente a algunos sectores de la economía. En el sector industrial el crecimiento promedio anual entre 1974 y 1988 no alcanzó el 2% comparado con un 5.5% en la década pasada. La caída del producto está fuertemente determinada por las dos recesiones donde el PGB industrial cayó en un 25.5% (en 1975) y un 21% (en 1982). (Ver cuadro

---

<sup>1</sup> Esta sección realiza una revisión muy global de las principales variables. Para una revisión más amplia y global consultar entre otros, Arellano (1987) y French-Davis y Raczynski (1987).

Nro. 1).

Los sectores que han tenido un mejor desempeño en este período son los vinculados a recursos naturales. El crecimiento promedio de agricultura, pesca y minería entre 1974 y 1988 fue un 4% comparado con el 3.4% de la década anterior, ello refleja la orientación de la política económica que buscaba promover a los sectores exportadores.

El mayor dinamismo experimentado en el sector exportador, resultado del aprovechamiento de nuevas actividades productivas, así como de una capacidad instalada previa, permitió una diversificación de exportaciones y en particular un crecimiento importante de las exportaciones no tradicionales en el primer período del gobierno militar, que se prolonga hasta los años 1981-82. Sin embargo esto fue acompañado por un importante crecimiento de las importaciones consecuencia de la apertura indiscriminada hacia el exterior. La brecha entre exportaciones e importaciones crece persistentemente hasta 1981, período en el cual la demanda interna se recupera fuertemente después de la crisis de 1975.

Esta desfavorable situación en cuenta corriente (en 1981 el déficit representó un 21% del PGB) fue financiada con endeudamiento externo. El endeudamiento externo aumenta significativamente durante los primeros años de la década del ochenta. En 1985 alcanza 5.4 veces el valor de nuestras exportaciones. Entre 1960 y 1970 la relación deuda / exportaciones en promedio fue de 2.4 veces, en cambio entre 1974 y 1988 la relación fue de 3.6 veces. El problema del mayor endeudamiento externo condicionará en forma importante el crecimiento económico en los próximos períodos, en la medida que se destinen importantes recursos al pago de amortizaciones e intereses de la deuda externa.

Cuadro 1.- PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO, INVERSION Y ENDEUDAMIENTO.  
Tasa de Variación del Producto Geográfico.

Agric. pesca y minería	Industria	Comercio y servicio	Total	Tasa de inversión %	Relación Deuda a Exportación
1960	---	---	---	21	1.6
1961	4.2	8.6	4.4	20	2.2
1962	1.1	11.5	0.2	21	2.5
1963	5.7	4.2	4.5	23	2.9
1964	6.5	6.0	2.5	21	2.8
1965	-1.4	6.4	6.7	20	2.6
1966	8.9	8.8	6.4	18	2.1
1967	5.3	2.9	2.2	18	2.2
1968	2.1	2.5	3.8	19	2.4
1969	-2.0	3.0	3.7	20	2.3
1970	4.3	1.3	4.6	20	2.8
1971	5.1	14.0	5.3	18	3.2
1972	-3.2	2.9	0.1	15	4.2
1973	-9.3	-6.6	-1.0	15	3.1
1974	17.2	-0.9	4.5	17	2.2
1975	-3.1	-25.5	-8.5	15	3.3
1976	4.4	6.0	4.2	13	2.5
1977	6.9	8.5	12.7	13	2.6
1978	-1.3	9.3	11.3	14	2.9
1979	5.8	7.9	8.0	16	2.3
1980	4.5	6.2	7.8	18	2.4
1981	5.6	2.6	5.7	20	4.1
1982	2.1	-21.0	-15.8	15	4.6
1983	-2.2	3.1	-1.3	13	4.7
1984	6.0	9.8	5.3	13	5.4
1985	4.0	1.2	0.6	15	5.4
1986	5.3	8.0	5.0	15	4.9
1987	1.8	5.5	6.4	16	3.9
1988	4.9	8.7	7.2	17	2.7

Fuente: CIEPLAN (1988). ODEPLAN (1960-73). BANCO CENTRAL,  
Cuentas Nacionales de Chile. MARCEL Y MELLER (1986). BANCO  
CENTRAL, Deuda Externa de Chile, 1979 y 1984. BANCO CENTRAL,  
Boletín Mensual.

A pesar del importante ajuste realizado en la balanza  
comercial (exportaciones - importaciones) que ha significado  
pasar de un déficit de 2.700 millones de dólares en 1981 a un

superávit de más de 2.000 millones de dólares en 1988, el saldo de la cuenta corriente ha sido negativo en todos estos años. Ello significa que el pago de importaciones, servicio de deuda y otros no es financiado con las exportaciones, debiendo destinar el país recursos adicionales para financiar estos compromisos. Ello a pesar de que las exportaciones hoy son significativamente superiores a las de 1970.

Un indicador importante que muestra el potencial de la economía es la tasa de inversión, ella refleja el porcentaje del Producto Geográfico Bruto que un país destina a la expansión de su capacidad productiva. Mientras mayor sea este porcentaje, mayores serán las posibilidades de desarrollo futuro a través de un mayor crecimiento económico. Entre 1960 y 1970 la tasa de inversión promedio fue de un 20.2%. Entre 1974 y 1988 la tasa de inversión promedio ha sido de sólo un 15.3%. Estas menores tasas de inversión son uno de los factores determinantes del menor crecimiento económico del período y afectará el crecimiento de los próximos años.

## 2.- Empleo, Remuneraciones y Gasto Social.

El bajo crecimiento económico de los últimos años ha afectado directamente la situación económica de la población. El consumo per cápita que mide la canasta de bienes y servicios que consumen los habitantes del país en 1988 no alcanzaba el nivel que tenía en 1970.

Las cifras de empleo y remuneraciones, que son las variables que directamente afectan a la masa trabajadora, también muestran un deterioro importante. Durante todo el período 1974-1988 las remuneraciones reales han estado por debajo del nivel que tenían en 1970. En 1988 todavía son un 10% inferior a 1970. Ello es más grave aún si consideramos que la economía ha mostrado tasas de desempleo muy por sobre

las históricas. En la década de los sesenta el desempleo promedio fue de 6.4%. Desde 1975 este valor no ha bajado de los dos dígitos. En 1983 la desocupación, incluyendo los programas de emergencia, alcanzó un valor récord de 34.6%. Ello significa que de cada 10 trabajadores estaban sin empleo. (Ver cuadro 2).

La situación social presenta un grave deterioro en este período que ha afectado las condiciones de vida de la población y en forma más aguda ha deteriorado el standard de vida de los más pobres. El gasto social per cápita en los sectores vivienda, salud y educación se ha reducido en forma importante. En 1986 el gasto per cápita en salud y vivienda era casi un 40% más bajo que en 1970. En educación el deterioro casi alcanzaba el 30%. Estimaciones preliminares determinan que en 1988 esta situación mejoró sólo levemente siendo el deterioro superior al 25% en estos sectores.<sup>2</sup>

Esta deteriorada situación social ha afectado directamente a las mujeres, especialmente de estratos bajos. Al ver reducido el ingreso de sus familias, o frente a la cesantía del jefe de familia, ellas han presionado sobre el mercado de trabajo para obtener una remuneración que complementara el ingreso de la familia. Esto ha significado, tanto una mayor participación de las mujeres por esta razón, como también un importante desempleo de éstas al no poder el mercado del trabajo incorporar a este grupo adicional a la economía.

Las cifras de empleo y remuneraciones variables que directamente afectan a las trabajadoras, también muestran un deterioro importante. Durante todo el período 1974-1988 las remuneraciones reales han estado por debajo del nivel que tenían en 1970. En 1988 todavía son un 10% inferiores a 1970. Ello es más grave aún al compararse

<sup>2</sup> Ver Cabezas (1988).

Cuadro 2.- REMUNERACIONES, CONSUMO Y DESOCUPACION.

Año	Indice de Remuneraciones (1970=100)	Consumo Per Cápita (1970=100)	Tasa de Desocupación con PEM y POJH (en porcentaje)
1960	55.8	86.5	7.1
1961	59.5	88.7	8.0
1962	61.9	90.2	7.9
1963	57.7	91.3	7.5
1964	56.2	89.0	7.0
1965	63.7	87.9	6.4
1966	71.4	95.6	6.1
1967	82.5	96.6	4.7
1968	83.1	98.3	4.9
1969	90.7	101.7	5.5
1970	100.0	100.0	5.7
1971	122.3	111.0	3.8
1972	108.5	117.2	3.1
1973	66.6	108.9	4.8
1974	65.1	91.8	9.2
1975	62.9	80.2	16.4
1976	64.8	79.1	19.9
1977	71.5	88.8	18.6
1978	76.0	94.0	17.9
1979	82.3	99.0	17.7
1980	89.4	101.7	17.2
1981	97.4	108.7	16.3
1982	97.7	95.4	27.4
1983	87.0	91.0	34.6
1984	87.1	90.7	26.9
1985	83.2	88.2	23.9
1986	85.0	90.1	19.0
1987	84.7	91.9	15.5
1988	90.3	98.5	12.5

Fuente: CIEPLAN (1988). INE, Compendio Estadístico (varios años). CIEPLAN, IPC Corregido, Cortázar-Marshall (1970-78). BANCO CENTRAL DE CHILE Cuentas Nacionales. MINISTERIO DE HACIENDA, Estado de la Hacienda Pública (1982). UNIVERSIDAD DE CHILE, Dep. Economía, PEM y POJH.

de hijos que en promedio tendrían una mujer en su edad fértil al ser comparada de acuerdo al promedio de las mujeres, ha caído de 4.6 hijos en 1964 a 2.4 hijos en 1987. (Ver cuadro

### III.- VARIABLES DEMOGRAFICAS.

En las últimas décadas se han observado importantes transformaciones en la estructura de la población que han afectado el comportamiento laboral, especialmente de las mujeres.

Entre 1950 y 1960 la población crecía a una tasa anual de 2.3%, la que se mantuvo aproximadamente entre 1960 y 1970. Entre 1970 y 1980 esta tasa se redujo a 1.6% proyectándose que entre 1980 y 1990 crecerá a un ritmo levemente superior de 1.7%. También se estima una caída en la tasa de crecimiento de la población de 15 años y más de un 2.5% en 1970-80 a un 2.1 entre 1980-90. Se observa una tasa de crecimiento mayor en el grupo de edad de 25 a 64 y reducción en el crecimiento de los otros grupos.

No hay alteración en la relación global hombre/mujer en la población; de cada 100 habitantes 51 personas son mujeres y el resto son hombres. La misma relación se da en la población de 15 años y más.

La reducción en la tasa de crecimiento de la población en los últimos períodos ha significado un envejecimiento de la población. En 1950 el 55% de la población tenía menos de 24 años y un 4% más de 65 años. Se estima que en 1990 un 49% de la población tendrá menos de 24 años y que un 6% tendrá más de 65 años.

Un cambio demográfico importante que se ha observado en el país es la reducción en la tasa de natalidad que ha caído de 37.7 por mil en 1960 a 22.3 por mil en 1987. Ello es consecuencia de una reducción importante de la fecundidad. La tasa global de fecundidad, que se interpreta como el número de hijos que en promedio tendría una mujer en su edad fértil si se comportara de acuerdo al promedio de las mujeres, ha caído de 4.6 hijos en 1964 a 2.4 hijos en 1987. (Ver cuadro

Nro. 4).

El comportamiento de la fecundidad por edad de la madre también se ha alterado. Si comparamos lo que sucede en 1987 con lo que sucedía 20 años antes, se observa que en ambos períodos el máximo de la tasa se alcanza en el grupo de 20 a 24 años, pero en la actualidad, se advierte una clara tendencia a la disminución de la fecundidad en algunos grupos de edad, especialmente en edades más adultas. Ello significa que aunque la fecundidad es más baja, ésta se ha concentrado en forma relativa en las mujeres más jóvenes.

Cuadro 3.- TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION.

	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90
<b>Hombres</b>				
15 y más	1.8	2.3	2.5	2.1
0 a 24	2.7	2.4	1.0	0.7
25 a 64	1.6	1.8	2.4	2.9
65 y más	3.2	2.7	2.3	2.2
Total	2.3	2.2	1.6	1.7
<b>Mujeres</b>				
15 y más	1.9	2.3	2.5	2.1
0 a 24	2.6	2.4	1.0	0.6
25 a 64	1.7	1.9	2.3	2.8
65 y más	3.5	3.1	2.8	2.6
Total	2.3	2.3	1.6	1.7
<b>Total</b>				
15 y más	1.8	2.3	2.5	2.1
0 a 24	2.6	2.4	1.0	0.7
25 a 64	1.7	1.9	2.3	2.9
65 y más	3.4	2.9	2.6	2.4
Total	2.3	2.2	1.6	1.7

Fuente: INE-CELADE, Proyecciones de Población.

Cuadro 4.- FECUNDIDAD Y ESPERANZA DE VIDA AL NACER.

	Tasa global de Fecundidad	Esperanza de vida al nacer Hombres	Esperanza de vida al nacer Mujeres
1964	4.6	57.2	63.2
1970	4.4	60.5	66.8
1976	2.7	64.7	71.8
1982	2.6	67.8	74.8
1987	2.4	68.3	75.3

Fuente: Demografía INE.

El efecto de la reducción en la tasa de natalidad en el crecimiento de la población se ha visto neutralizado en parte por una tendencia decreciente en la tasa de mortalidad, siendo particularmente importante la reducción en la mortalidad infantil y materna. Ver cuadro 5.

	Mujeres	Hombres	Total
15 y más	1.9	1.8	1.8
0 a 14	2.6	2.4	2.5
25 a 64	1.7	1.9	1.8
65 y más	2.5	2.7	2.6
Total	2.3	2.2	2.2

Cuadro 5.- CHILE TASAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD.

	Nacidos vivos/as	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	
			Total b/	materna c/infantil d/
1960	287.1	37.7	12.5	119.5
1965	302.4	35.3	10.7	97.3
1970	251.2	26.4	8.7	82.2
1971	261.0	27.0	8.6	73.9
1972	269.6	27.4	8.9	72.2
1973	268.5	26.8	8.1	65.8
1974	263.6	25.9	7.7	65.2
1975	250.5	24.2	7.2	57.6
1976	241.3	23.0	7.7	56.6
1977	228.3	21.4	6.9	50.1
1978	230.1	21.3	6.7	40.1
1979	234.8	21.4	6.8	37.9
1980	247.0	22.2	6.6	33.0
1981	264.8	23.4	6.2	27.0
1982	274.3	23.8	6.1	23.6
1983	260.7	22.1	6.3	21.9
1984	265.0	22.2	6.3	19.6
1985	261.9	21.6	6.1	19.5
1986	272.9	22.1	5.9	19.1
1987	279.8	22.3	5.6	18.5

Fuente: INE, Anuario de Demografía de cada año. Actualización de Ffrench-Davis y Raczyński (1987).

- Nacidos vivos registrados corregidos por un factor estimado de omisión calculado por el INE.
- Por 1000 habitantes.
- Por 10.000 nacidos vivos. Muertes que fueron identificadas entre 1970-81 como categorías A 112-A 118 en la Clasificación Internacional de Morbilidad, Traumatismos y Causas de Muerte, WHO, Revisión VIII, and entre 1982-87 como categorías 630-676, Revisión IX de la misma clasificación.
- Por 1000 nacidos vivos.

#### IV.- LA MUJER Y LA EDUCACION.

##### 1.- Educación Básica y Media.

La educación fue el canal que introdujo a la mujer chilena a principios de siglo a desempeñarse en el mundo público. Fueron las primeras diplomadas universitarias las que el movimiento sufragista que condujo a la obtención del voto político femenino en 1949. La educación es pues un canal central de integración y participación social. En la actualidad se observa que las mujeres se han integrado plenamente a la educación básica y media y aumentan su participación en la educación superior.

Si analizamos el cuadro 6 vemos que el porcentaje de mujeres con más de 10 años de educación aumentaron de un 17% en 1970 a un 36% en 1982, reduciéndose notoriamente las mujeres analfabetas o con menos de 3 años de instrucción.

Cuadro 6.- POBLACION DE 15 A 45 ANOS SEGUN ANOS DE INSTRUCCION. (en porcentajes).

años de instrucción	1970	1982
0	6.8	4.8
1 a 3	18.0	9.9
4 a 9	58.0	49.6
10 y más	17.2	35.7

Fuente: INE, Censos de Población y Vivienda.

Desde aproximadamente 1930 en Chile ha habido igualdad de acceso y permanencia en el sistema educacional básico entre hombres y mujeres. El mayor aumento de las matrículas de ambos sexos se concentra en los períodos 1950-60 y 1960-70. A partir del año 1970 prácticamente toda la población en edad escolar está en la escuela básica. Aunque subsisten problemas de cobertura, principalmente por

deserción y repitencia, (los que se han visto agravados por la crisis de 1982), los estudios indican que estos problemas afectan principalmente al hijo varón y de estratos bajos que se ve presionado por la familia a una temprana incorporación al mercado del trabajo.<sup>3</sup>

En relación con la educación media, se observa un importante aumento de los jóvenes entre 15 y 19 años. Esta incorporación a la educación media ha sido más importante para las mujeres, lo que ha significado que en este nivel, al cual accedían principalmente los varones, llega a tener hoy más mujeres que varones (en 1985 el 51.6% de la matrícula media estaba constituida por mujeres). La tasa de matrícula en la educación media científico humanista es más alta para las mujeres, la matrícula técnico profesional es mayor para los varones.

## 2.- Educación Superior.

Donde primero se detecta una diferencia entre hombres y mujeres en el plano educativo es en test de admisión universitaria. Los puntajes obtenidos por las mujeres en la PAA (Prueba de Aptitud Académica) son menores a los de los varones. A la PAA postula en promedio un 4% más de varones que de mujeres, pero dentro de los 20.000 mejores puntajes de 1981 el 70% son hombres. Ello a pesar de que la matrícula científico humanista está principalmente orientada a universidad. Distintos estudios<sup>4</sup> muestran que ello no se debe a que las mujeres tengan un rendimiento en la educación media más

---

<sup>3</sup> Ver Schiefelbein y Farrel (1980), Barbieri (1975) y Rossetti (1988).

<sup>4</sup> Ver Schiefelbein y Farrel (1980), Raczynski y Serrano (1985), Rossetti (1988).

bajo, sino más bien a una socialización diferente. La presión social por entrar a la universidad ha sido tradicionalmente menor para la mujer que para el hombre joven. Los valores sociales sobre los roles esperados para ambos sexos que afectan al adolescente en su vida diaria, en su casa, escuela, medios de comunicación, etc., van condicionando su decisión futura.

En términos absolutos hay más mujeres hoy en la universidad pero, en términos relativos, se observa sólo una leve tendencia al aumento del porcentaje de mujeres en la Universidad en los últimos 30 años. El quiebre fuerte que marcó una mayor participación femenina en la universidad se produjo en las décadas del cuarenta y del cincuenta. En 1986 el 41% de la matrícula estaba constituida por mujeres.

Para analizar en forma más completa los cambios en la educación superior, debemos revisar brevemente las modificaciones que han afectado al sistema de educación superior en los últimos años. Se permite desde 1981 la creación de universidades privadas y de institutos de educación superior, ello ha aumentado notoriamente la matrícula en la educación superior. El aumento de la matrícula no se debe al crecimiento de las universidades que ya existen, sino a crecimiento de universidades privadas e institutos de educación superior. (Ver cuadro 7). En 1981 se contaba con 17 universidades reconocidas por el Estado. Actualmente existen adicionalmente 14 universidades privadas, aproximadamente unos 40 institutos profesionales privados y 180 centros de formación técnica.

Ver Schielestein y Farrel (1980), Bapieri (1972) y Rossetti (1988).  
Ver Schielestein y Farrel (1980), Bapieri y Rossetti (1988).  
Ver Schielestein y Farrel (1980), Rossetti (1988).

Cuadro 7.- MATRICULA EN LA EDUCACION SUPERIOR. a/

	Matricula total	% respecto población	Matricula femenina	% del total	% respecto pobl. fem. de 20 a 24.
1940	7846	1.7	1969	25.1	0.8
1945	8893	1.8	2369	26.6	0.9
1950	14917	2.7	5368	36.0	2.0
1955	19749	3.5	7782	39.4	2.8
1960	24703	4.0	8859	36.9	2.9
1970	76979	9.2	29511	38.3	7.1
1975	147049	16.2	61077	41.5	13.6
1980	118978	10.8	49357	41.5	9.0
1981	118984	10.5	48587	40.5	8.5
1985	150715	12.1	62244	41.3	10.5
1986	156522	12.7	65111	41.6	10.5

Fuente: González (1988) en base a PIIIE, Centro de Política Educativa Informativa, Echeverría, Rafael: Evolución de la Matrícula en Chile y Ministerio de Educación.

a/ La Educación Superior no incluye estudiantes postsecundarios de Academias, Centros, Institutos y otros existentes hasta 1981, ni la matrícula de los Centros de Formación Técnica creados a partir del DFL 24 de 1981. En el cuadro se consideró sólo la educación superior para establecer estadísticas homologables.

Se estima que actualmente de los 233 mil estudiantes que cursaban educación superior 126.300 están en las universidades tradicionales (las 22 instituciones con aporte fiscal), unos 73.800 en los centros de formación técnica, unos 23.800 en los institutos privados y el resto en las universidades privadas.

Para ambos sexos la alternativa universitaria sigue siendo la principal, la segunda la representan los centros de formación técnica y la tercera los institutos profesionales.

Las alternativas no universitarias son más importantes para mujeres hoy en día que para los hombres. Entre 1984-86 el 49% de las mujeres se matriculó en este sector de la

educación superior y sólo un 36% de la matrícula masculina se encuentra allí.

La importancia que presenta el tipo de educación que recibe la mujer es que ésta condiciona sus posibilidades de trabajo y de remuneración a futuro.

Casi la mitad de las mujeres universitarias estudian educación. Otras áreas de su elección son carreras relacionadas con la salud, tecnología y ciencias sociales. La opción de la carrera de estudios universitarios sigue presentando una clara diferenciación sexual. Como ilustración en 1974 un 6% de las mujeres matriculadas en la universidad estudiaban pedagogía, educación básica o parvularia; además se constata que más del 7.5% de los estudiantes de trabajo social, enfermería y obstetricia eran mujeres.

Aunque en el transcurso de los años se observa mayor incursión de las mujeres en otras carreras, ello no rompe con la opción preferencial por carreras "típicamente femeninas". Se observa, sin embargo, que el patrón de opciones femeninas tiende a cambiar más que el masculino.

Rossetti (1988) determina que aunque es muy baja la participación femenina en otras áreas del conocimiento, "se observa entre 1981 y 1985 un cambio favorable, aunque muy leve, que se expresa en un mayor interés de las mujeres por carreras vinculadas a ciencia y tecnología. Las carreras del área de ciencias naturales y matemáticas que en 1981 agrupaban a 2.6% de las mujeres, reúnen en 1985 al 4.1% de ellas. El área de agronomía pasa de 3.4% de la matrícula femenina a 4.6% en 1985. En artes y arquitectura la proporción de mujeres sube de 3.7% a 4.6%.

Esta tendencia es fuertemente contrapesada si consideramos que en los institutos profesionales el 70% de la matrícula femenina es en carreras vinculadas a la educación y



## V.- PARTICIPACION FEMENINA EN LA FUERZA DE TRABAJO EN CHILE.

Es evidente que la tasa de participación femenina es más baja que la de los hombres. En términos gruesos de cada 10 personas que pertenecen a la fuerza de trabajo, sólo 3 son mujeres.

Esta diferencia entre la participación femenina y masculina refleja la complejidad de los factores que influyen en el caso de las mujeres. La actividad económica de los hombres se define principalmente por la estructura de edades, en el sentido que después de la época de estudios casi la totalidad de los hombres entran en el mercado laboral. Lo mismo no sucede con la mujer. La oferta de mano de obra femenina está influenciada por factores muy variados, entre ellos la edad, el número y edad de los hijos, el estado civil, la educación, el nivel de ingreso familiar, además de factores culturales que son difíciles de medir.

La encuesta de empleo del INE muestra que en 1988 el porcentaje de mujeres en la fuerza de trabajo alcanzaba a un 30%. Es interesante que de acuerdo a esta fuente, este porcentaje aumentó persistentemente hasta 1985. En 1976 (primer año de información) era de un 28% creciendo hasta llegar en 1985 a casi un 35%. Al considerar la nueva metodología del INE estos valores se encuentran alrededor de 30% (Ver cuadro 8).<sup>6</sup>

A continuación analizaremos algunos factores que influyen en la participación laboral femenina, entre ellos: el crecimiento de la población, el lugar de residencia, la edad, el estado civil y el número de hijos y la educación.

<sup>6</sup> Según la información Censal la participación de la mujer en la actividad económica es menos a la del hombre. De la población económicamente activa (PEA) en 1982 sólo el 26% eran mujeres, situación que no es muy distinta en otros censos. (1952 25%, 1960 22% y 1970 23%).

Cuadro 8.- COMPOSICION DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SEXO.  
(Nivel nacional).

	Mujeres	Hombres	Total
1976	27.6	72.4	100.0
1980	29.3	70.7	100.0
1981	28.8	71.2	100.0
1982	29.9	70.1	100.0
1983	31.0	69.0	100.0
1984	34.0	66.0	100.0
a1985	34.6	65.4	100.0
*1986	30.0	70.0	100.0
*1987	30.0	70.0	100.0
*1988	30.6	69.4	100.0

Fuente: INE, Encuesta de empleo. Octubre-diciembre cada año.

\* Cambio de la muestra.  
a Abril-junio.

### 1.- Población económicamente activa.

A continuación se revisará la relación entre el crecimiento de la población y la participación femenina.

Como se mencionó, hay distintos elementos que influyen en la inserción de la mujer en el mercado del trabajo. La tasa de crecimiento de la población es un factor que a largo plazo, determina en parte importante la magnitud de la mano de obra total en la economía y como es lógico, también la femenina.

En 1980 un millón sesenta mil mujeres estaban en la fuerza de trabajo, valor que ha sido superado holgadamente en los últimos años. De acuerdo al INE, en 1988 casi un millón trescientos noventa y cinco mil mujeres trabajan remuneradamente. ¿Cómo se comparan estas 300 mil mujeres más en la fuerza de trabajo en estos años con lo que ha sido la tendencia de incorporación de la población a la economía entre los censos?.

Se observa en el cuadro 9 un importante aumento de la tasa de crecimiento de la población económicamente activa; entre 1970 y 1982 ésta crece en un 2.7% promedio anual, pero destaca que el crecimiento femenino fue sustancialmente superior, de un 3.9%, valor significativo si se compara con los otros periodos intercensales 1952-60 y 1960-70 donde el crecimiento fue de un 1.3% y un 1.1%, respectivamente. Además es importante destacar que en esos periodos el crecimiento masculino había sido mayor al femenino fenómeno que se invierte entre 1970-82.<sup>7</sup>

Cuadro 9.- CRECIMIENTO DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA URBANA Y RURAL.  
(tasa promedio anual).

	Crecimiento 1952 - 1960			Crecimiento 1960 - 1970			Crecimiento 1970 - 1982		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Total	1.29	2.56	-1.08	1.12	2.08	-1.36	2.71	3.43	0.03
H	1.73	3.22	-0.44	1.06	2.27	-1.39	2.34	2.34	-0.07
M	-0.11	1.06	-6.40	1.31	1.59	-1.04	3.86	3.86	0.98

Fuente : INE, y en base a Muñoz (1988).

Este mayor crecimiento de la población económicamente activa femenina es un fenómeno que no responde a condiciones demográficas de crecimiento global de la población, sino que responde a condiciones sociales y económicas ya que no se

<sup>7</sup> Es interesante considerar que el crecimiento de la PEA femenina se observa en todas regiones del país, incluso la tasa de crecimiento es mayor en las zonas más extremas del país como son la I, II, XI y XII regiones. Como ilustración se puede decir que en esas regiones la PEA crece a tasas superiores al 5.5% promedio anual, significando una duplicación de las mujeres activas entre 1970 y 1982 en esas regiones.

observan diferencias significativas en las tasas de crecimiento de la población femenina y masculina en las últimas décadas. Es más, la tasa de crecimiento de la población es menor actualmente.

## 2.- Población Económicamente Activa Urbana y Rural.

De acuerdo con la información censal es posible determinar que la participación de las mujeres es mayor en áreas urbanas que en áreas rurales. En 1982 el 97% de las mujeres que pertenecían a la PEA se encontraban en el sector urbano.

De la población económicamente activa el 76% se concentraba en la zona urbana en 1970. Este porcentaje aumenta a 82% en 1982. La concentración de la población activa en zonas urbanas es un fenómeno que se presenta más acentuadamente entre las mujeres. En 1970 el 91% vivía en zonas urbanas y en 1982 este porcentaje aumentó a 93%. También se observa este aumento en el porcentaje de la PEA masculina urbana: pasa del 71% en 1970 a 78% en 1982.

Este proceso ha sido paulatino en el tiempo ya que de acuerdo a información censal, de 1952 y 1960 el porcentaje de la PEA urbana era un 62% y 69% respectivamente, aunque el porcentaje femenino era sustancialmente superior al promedio nacional 81% y 88% respectivamente.

Cuadro 10.- POCENTAJE DE LA PEA URBANA Y RURAL POR SEXO.  
(porcentajes respecto al total y por sexo).

	1952		1960		1970		1982	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Total	62	38	69	31	76	24	82	18
Hombres	56	44	63	37	71	29	78	22
Mujeres	81	19	88	12	91	9	93	7

Fuente : INE, Censos de Población y Vivienda en base a Muñoz (1988).

Hay varios fenómenos entremezclados que explican esta situación. El principal es que el censo de población y vivienda tiene una definición muy amplia de sector urbano. Por otro lado el número restringido de actividades que las encuestas consideran trabajo.

En el cuadro 10 se muestra la distribución total, en el sector urbano y en el sector rural, de la PEA entre hombres y mujeres, observándose claramente una diferencia importante entre ambos.

Cuadro 11.- POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA URBANA Y RURAL POR SEXO.  
(porcentajes del total nacional y sectorial).

	1952			1960			1970			1982		
	Total	Urbana	Rural									
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Hombres	75	68	87	78	71	92	77	73	91	74	70	90
Mujeres	25	32	13	22	29	8	23	27	9	26	30	10

Fuente: INE, Censos de Población y Vivienda en base a Muñoz (1988).

No es lógico pensar que la mujer está ausente del trabajo rural. El 10% de los trabajadores de este sector en 1982 son mujeres. Ello refleja claramente los problemas de medición del trabajo rural femenino. En el hogar campesino la organización familiar está adecuada para cumplir sus funciones de unidad básica de consumo y producción. No existe una diferenciación total de las labores de la casa y de "trabajo productivo".

La mujer campesina se preocupa de cuidar la chacra y el gallinero y de otras actividades que desarrolla alrededor de la casa y que sirven para el consumo del hogar. La pregunta que surge es como considerar a esta mujer en las

estadísticas: ¿activa y ocupada o inactiva dueña de casa?\*

En esta situación también influye que la mujer que sirve en el sector rural tiene menores posibilidades en cuanto a variedad de ocupaciones que aquella que vive en la ciudad (la primera es demandada casi exclusivamente en el sector agropecuario). Esto también es un fenómeno de escalas, ya que las posibilidades de elección de ocupaciones en una ciudad pequeña serán menores que las que se le presentan a la mujer que vive en la capital.

Se plantea que el proceso de urbanización puede producir un aumento en la participación femenina porque amplía la gama de posibilidades de ocupación a las cuales la mujer se puede incorporar. Unido a ello se encuentra un fenómeno de expectativas de ingreso, y otros que se reflejan en el fenómeno migratorio. De acuerdo a estudios de migración, Herrick (1965), Elizaga (1970) y Raczynski (1983), ésta es selectiva por sexo, con un claro predominio de las mujeres en los desplazamientos rural-urbano. Raczynski determina en base a información del censo de 1970, que en el Gran Santiago, por cada 100 migrantes mujeres hay sólo 70 migrantes hombres. Otro antecedente interesante del estudio es que los migrantes de origen rural son más frecuentes en la migración femenina que en la masculina y están más fuertemente representadas en las ciudades inmersas en la región agrícola ganadera del país.

La participación de la mujer se concentra en las grandes ciudades. En la región metropolitana en 1982, de acuerdo al Censo, el 32% de la PEA eran mujeres, porcentaje superior al

---

\* Aun en las regiones VII y X del país donde la PEA se concentra menos en áreas urbanas, con un porcentaje de 56%, 57% y 58% respectivamente siempre persiste una concentración mayor de la mujer en sectores urbanos.

26% de mujeres en la PEA nacional. Esto significa que de todas las mujeres en la PEA casi la mitad se encuentra en el Gran Santiago (48%). El 70% de la PEA femenina se concentra en 3 regiones: la región Metropolitana, la VIII y la V región del país<sup>9</sup>.

La encuesta especial de ocupación y desocupación del PET (Programa de Economía del Trabajo) muestra que la tasa de participación femenina alcanza un 40,9% en el Gran Santiago en junio de 1988.

### 3.- La Participación Femenina y Edad.

Considerando la población de 15 años y más que pertenece a la fuerza de trabajo se observa que la mayor participación se encuentra entre los grupos de edades de 15 a 44 años. Un 77% de la PEA en 1982 está en este rango de edades. Esto es normal si consideramos que dentro de estos años se encuentra la etapa más productiva de los trabajadores, además esto se ve influenciado por la estructura etaria de la población ya que alrededor de un 50% del total de la población se encuentra en este rango de edades.

Destaca que, a través de los años, es menor el porcentaje de la población económicamente activa que tiene entre 15 y 19 años; lo que se explica fundamentalmente por el aumento del porcentaje de jóvenes que termina su ciclo educativo con enseñanza media completa. Esto queda claramente ejemplificado si consideramos que en 1952 casi un 16% de las mujeres que participaban laboralmente tenían entre 15 y 19 años (en ese censo se consideraba la fuerza de trabajo de 12

---

<sup>9</sup> En 1965 y 1970 el Área Metropolitana, Valparaíso y Concepción en conjunto absorbieron el 41% de la migración femenina. Esto corrobora que las ciudades grandes presentan más atractivo para las mujeres.

años y más) y en 1982 este porcentaje se reduce a menos de un 10%.

El mayor número de trabajadores se concentra en mujeres jóvenes, un 20.7% del total tienen 20 y 24 años. Este porcentaje se va reduciendo gradualmente de modo que un 17.5% tiene entre 25 y 29 años, 13.9 entre 30 y 34 años, 11.1 entre 35 y 39, y continúa decreciendo.

Cuadro 12.- ESTRUCTURA ETARIA DE LA PEA POR SEXO. 1952-1982.

	TOTAL				HOMBRES				MUJERES			
	1952	1960	1970	1982	1952	1960	1970	1982	1952	1960	1970	1982
15 a 19	12.7	12.5	10.5	8.8	11.7	11.4	9.8	8.6	15.7	16.5	12.7	9.5
20 a 24	16.9	15.5	16.6	17.7	15.9	14.5	15.3	16.7	20.0	19.2	20.8	10.7
25 a 29	13.0	13.7	14.4	16.1	12.9	13.5	14.0	15.6	13.5	14.6	15.8	17.5
30 a 34	11.2	13.0	11.7	13.5	11.4	13.3	11.8	13.4	10.4	11.8	11.2	13.6
35 a 39	10.8	9.9	11.5	11.4	11.0	10.1	11.7	11.5	10.3	9.3	10.7	11.1
40 a 44	9.6	9.1	10.0	9.5	10.0	9.5	10.4	9.7	8.3	7.9	8.8	8.9
45 a 49	7.4	7.8	7.5	7.2	7.6	8.1	7.8	7.4	6.7	6.8	6.5	6.6
50 a 54	6.3	6.4	6.1	6.6	6.6	6.8	6.4	6.9	5.4	5.2	5.2	5.6
55 a 59	4.3	4.6	4.8	4.1	4.5	4.9	5.1	4.4	3.5	3.5	3.6	3.1
60 a 64	3.5	3.5	3.3	2.7	3.7	3.8	3.7	3.1	2.9	2.6	2.1	1.7
65 y +	4.4	3.8	3.7	2.4	4.7	4.1	4.0	2.7	3.3	2.6	2.6	1.7
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente : INE, Censo de Población y Vivienda y en base a Muñoz (1988).

Esta distribución por edades de las mujeres trabajadoras está influida además del ciclo educativo, que ya se mencionó, por el sistema de seguridad social imperante en la economía. Esto explica la caída en la participación en los grupos más avanzados de edad<sup>1º</sup>.

<sup>1º</sup> La edad de jubilación actualmente es 60 años, pero para las mujeres existía, antes de la reforma previsional, una variedad de motivos que permitían reducir la edad de jubilación, por ejemplo: el número de hijos, el tipo de trabajo y otros.

El estudio de la distribución por edad de la PEA femenina permite comenzar a dilucidar ciertos factores a nivel individual que pueden estar determinando la participación de la mujer, entre ellos estado civil, fecundidad, educación. Primero revisaremos estadísticas de tasa de participación que son complementarias a la información de distribución por edad para luego relacionar esta información con las variables a nivel individual mencionadas.

La inserción de la mujer de distintas edades en el trabajo y en la economía se puede visualizar considerando la Tasa de Participación. La distribución por edades que describíamos anteriormente nos indica en que grupo de edades se concentra la población económicamente activa, pero esta distribución está muy influida por la estructura de edad de la población.

La Tasa de Participación muestra la población económicamente activa en cada grupo de edad en relación a la población total en ese grupo. Se relativiza la PEA por la estructura etaria de la población.

Fuente: INE, Censo de Población y Vivienda y en tasa a mujeres (1988).

Esta distribución por edades de las mujeres trabajadoras está influida además del ciclo educativo, que ya se mencionó, por el sistema de seguridad social imperante en la economía. Esto explica la caída en la participación en los grupos más avanzados de edad.

La edad de jubilación actualmente es 60 años, pero para las mujeres existía un grupo de la reforma previsional, una vez que permitía reducir la edad de jubilación por ejemplo, el número de hijos, el tipo de trabajo y otros.

Cuadro 13.- TASAS DE PARTICIPACION POR EDAD Y SEXO. 1952-1982.

	TOTAL				HOMBRES				MUJERES			
	1952	1960	1970	1982	1952	1960	1970	1982	1952	1960	1970	1982
Total	53	48	49	48	81	78	80	74	26	21	22	24
12 a 14	10	8			13	12			6	4		
15 a 19	47	42	31	25	66	58	45	36	28	23	17	14
20 a 24	62	61	57	56	92	85	79	35	32	32	32	33
25 a 29	62	61	62	63	97	97	96	94	30	28	30	35
30 a 34	62	60	60	63	97	98	98	96	28	24	26	33
35 a 39	61	58	60	62	97	91	97	96	28	23	25	31
40 a 44	63	58	59	61	97	96	96	94	28	22	23	29
45 a 49	60	56	56	57	95	93	93	90	27	21	21	26
50 a 54	58	53	52	51	92	88	88	83	25	19	19	22
55 a 59	56	49	47	43	90	84	82	73	22	17	15	16
60 a 64	51	44	40	34	86	77	71	62	20	14	11	10
65 a 84	39	29	23	14	70	53	43	27	13	8	7	5
85 a más	33	11	16	4	42	27	32	9	20	3	5	2

Fuente : INE, Censo de Población y Vivienda y en base a Nuñez (1988).

Entre los 25 y los 50 años en 1982 la tasa de actividad masculina es superior al 90% es decir de cada 10 hombres 9 están en la fuerza de trabajo. La tasa es levemente inferior entre los 50 y los 65 años y luego cae sustancialmente. La conclusión es que la participación masculina es menor entre los 15 y 24 años debido al proceso educativo, pero una vez concluido este período, el hombre entra al mercado permaneciendo en él hasta que se jubila o retira por su avanzada edad. En el caso de la tasa de participación de la mujer, ésta es sustancialmente inferior a la masculina y variable entre grupos etarios. Las más altas tasas de participación femenina se encuentra entre los 20 y 29 años alcanzando su máximo entre los 25 y 29 con un 35%.

Una evolución similar se observa en las zonas urbanas

pero con valores más altos<sup>11</sup>. Entre los 25 y 29 años 4 de cada 10 mujeres de las zonas urbanas están en la fuerza de trabajo, esta relación cae gradualmente a medida que aumenta la edad de la mujer.

Si analizamos lo que ha pasado con la tasa de participación femenina entre 1970 y 1982, se observa un aumento en este coeficiente de un 22% a un 24%, pero lo más interesante es que se concentra entre los 20 y los 50 años, manifestando que las mujeres de más de 30 años, en 1982 más que en el pasado, permanecen en la fuerza laboral (Ver cuadro 13). Esto está indicando que un porcentaje mayor de mujeres tiene una vida laboral más "regular" en el sentido que permanecería en la fuerza de trabajo.

Esto estaría siendo apoyado por las estadísticas de tasas de participación femenina y masculina en el Gran Santiago que recogen de la encuesta de ocupación y desocupación de la Universidad de Chile. (Ver cuadro 14). Si vemos los datos agregados para el total de mujeres, la participación es relativamente constante: entre 33% y 36% aproximadamente. Esta constancia se debe a que la menor participación de la mujer en edad escolar se compensa con una incorporación persistente de mujeres entre 25 y 55 años de edad. Entre 1957 y 1970 la participación de mujeres de 25 a 55 años era cercana al 40%. Ella ha subido alcanzando un promedio entre 1981 y 1986 de 4%, en 1986 es 50%. También este fenómeno se observa en las mujeres de 45 a 55 años de edad pasando de 33% promedio entre 1957 y 1970 a 37% entre 1981 y 1986.

---

<sup>11</sup> Los valores urbanos más altos se explicarían en parte por la medición más adecuada de las actividades urbanas, y por las oportunidades de acuerdo al lugar de residencia. Ambos puntos ya fueron analizados anteriormente.

Por otro lado se observa una caída en la participación masculina de un 80% alrededor de 1969 a 70% entre 1981 y 1986 lo es consistente también con los datos obtenidos en los censos, siendo ello principalmente causado por la ampliación del ciclo educativo. La participación de los hombres de 20 a 24 años cae de más un 85% alrededor de los años sesenta a menos de un 75% en 1986.

Cuadro 14.- TASA DE PARTICIPACION DE LA FUERZA DE TRABAJO SEGUN EDAD.  
Gran Santiago (pocentaje).

	14-19	20-24	25-44	45-54	55-64	65 y más	Total
<b>Femenina</b>							
prom 57-60	28	50	42	33	24	9	36
prom 61-65	28	47	39	32	22	9	34
prom 66-70	23	51	41	33	22	10	34
prom 71-75	16	47	43	34	20	6	32
prom 76-80	15	47	45	35	19	6	33
prom 81-86	12	47	48	37	19	4	34
<b>Maculina</b>							
prom 57-60	39	86	98	92	76	37	80
prom 61-65	34	83	98	89	70	34	77
prom 66-70	34	83	97	90	75	36	76
prom 71-75	24	76	97	91	71	29	71
prom 76-80	22	76	97	90	68	29	71
prom 81-86	20	75	96	89	64	24	71

Fuente: Encuesta de ocupación y desocupación, Gran Santiago, (junio). U. de Chile,  
Depto. Economía.

La tasa de participación femenina de acuerdo al INE es mayor al valor censal y ha tenido una tendencia creciente en todos estos años. Observando los valores del cuadro 15 se puede concluir que ha habido una paulatina incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo.

Cuadro 15.- INE, PARTICIPACION FEMENINA.

	Población femenina de 15 años y más (1)	Fuerza de trabajo Femenina (2)	Tasa de participac (2)/(1)
1976	3466.3	874.4	25.2
1977	3561.2	842.1	23.6
1978	3655.2	993.7	27.2
1979	3753.1	979.3	26.1
1980	3844.1	1061.6	27.6
1981	3947.9	1057.9	26.8
1982	4002.1	1095.3	27.4
1983	4088.9	1159.4	28.4
1984	4169.0	1196.1	28.7
1985	4212.6	1186.3	28.2
1986	4327.2	1280.8	29.6
1987	4397.4	1305.4	29.7
1988	4470.5	1395.1	31.2

Fuente : INE, encuesta de empleo (op. cit.)

#### 4.- Participación Femenina, Estado Civil y Número de Hijos.

Como se mencionó, la participación femenina está muy influenciada por la variable edad. Esta es una variable indirecta que mide el ciclo de vida. En general las mujeres con edades alrededor de los 25 años están casadas y tienen hijos pequeños, esta situación las ha enfrentado, si han participado en la fuerza de trabajo, a la necesidad de optar entre continuar trabajando o salir de la fuerza de trabajo y dedicarse completamente al cuidado de la familia. La opción no es fácil, observándose que la mujer tiene una mayor tendencia a entrar y salir de la fuerza de trabajo.

Ha habido una importante incorporación de mujeres casadas en la vida económica. En 1960, de acuerdo a información censal, un 22% de las mujeres eran casadas. En 1982 este porcentaje aumenta a un 33%. Este aumento de la mujer casada tiene como contrapartida una reducción del porcentaje de solteras. Aún así es importante destacar que en

1982 más del 50% de las mujeres activas son solteras.

Cuadro 16.- MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS SEGUN ESTADO CIVIL.

Estado Civil	1960			1982		
	Activas	Inactivas	Total	Activas	Inactivas	Total
Solteras	63	37	42	52	38	41
Casadas	22	50	44	33	49	45
Convivientes	2	3	3	3	3	3
Otros a/	13	10	11	12	11	11
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente : Pardo (1987)

a/ otros incluye anuladas, separadas y viudas.

La incidencia del estado civil sobre la participación está determinada por varios factores: las pautas valorativas sociales sobre el rol de la mujer casada, las necesidades económicas del grupo familiar y las demandas de trabajo doméstico que recaen sobre la dueña de casa.

Las demandas de trabajo doméstico están muy fuertemente relacionadas con el número y edad de los hijos. Mientras mayor sea el número de hijos y menor la edad de éstos, mayor será la responsabilidad que tendrá la mujer en el cuidado de ellos. De acuerdo a la información censal, en 1982 el promedio de hijos nacidos vivos por madre era 2.7 entre las mujeres activas y de 3.9 entre las inactivas.

La influencia de la fecundidad y relación entre trabajo femenino y fecundidad no es directa. Numerosos estudios han demostrado que hay otros factores que intervienen como el estrato social, el nivel de ingreso y el tipo de familia. Un ejemplo de ello es el efecto diferencial en la participación del número de hijos dependiendo del estado civil. La tasa de participación de la mujer casada desciende gradualmente al aumentar el número de hijos, pero para las solteras la tasa de participación se eleva significativamente al tener uno o

más hijos. Para las mujeres viudas o separadas se reduce la participación al aumentar el número de hijos. Aún así, su participación se mantiene por sobre la de la mujer casada. Para las viudas o separadas y para las solteras, la participación de acuerdo al número de hijos está más influida por factores económicos que de cuidado personal directo de sus familiar ya que ellas son responsables del sustento familiar.

Es importante destacar que el fenómeno de las madres solteras es importante en nuestra sociedad y ha ido creciendo en el tiempo. De acuerdo a datos demográficos el porcentaje de nacimientos de madre no casada era 19% en 1972, 22% en 1975, 27% en 1980 y 33% en 1987. Actualmente uno de cada 3 niños nacidos es ilegítimo.

La influencia de estos factores no es sólo en la decisión de participar en el mercado laboral sino de cuanto tiempo dedicar al mercado. La mujer adapta su jornada, en la medida que las oportunidades que le de el mercado se lo permita, a sus necesidades familiares. Ilustrativo resulta en este sentido una comparación entre horas trabajadas de las esposas y de las jefes de familia que muestra que las esposas buscan en general trabajos que no cubran toda la jornada. Sólo el 25% de las esposas trabajan 49 o más horas en cambio en las jefes de hogar más del 35% tiene sobre 49 horas<sup>12</sup>.

---

De acuerdo a Pardo la caída en la fecundidad no sería el factor explicativo del aumento de la fuerza de trabajo en el período, al estar concentrada la caída de la fecundidad entre las mujeres que están fuera de la fuerza de trabajo.

Cuadro 17.- HORAS TRABAJADAS A LA SEMANA POR MUJERES JEFES DE FAMILIAS Y CASADAS. Noviembre 1985.

	Jefe de Familia	Esposa	Total
1 a 10	3.0	6.2	5.1
11 a 20	6.9	11.7	10.0
21 a 34	11.5	14.9	13.7
35 a 40	21.1	23.8	22.8
41 a 48	20.7	18.1	19.0
49 y más	36.8	25.2	29.3
sin inf	0.0	0.2	0.1
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente : Harbart et all.

##### 5.- Participación Femenina y Educación.

La educación promedio de la población ha ido creciendo entre el año 1960 y 1982, siendo el nivel educativo promedio femenino más alto que el masculino.

Se observa en el cuadro 18 que el número de años de estudios tiende a aumentar en las mujeres, destacándose en 1982 el alto porcentaje de mujeres activas que tiene más de 6 años de estudios.

La educación por sí sola no permite explicar la incorporación de la mujer al trabajo, pero asociada a las variables de ingreso familiar, hijos, estado civil, etc. puede proporcionar un complemento de análisis importante. Una mayor educación permite acceder a mejores oportunidades de trabajo permitiendo a la mujer obtener remuneraciones más altas y sustituir parte de su trabajo en el hogar por bienes y servicios.

El nivel educacional de las mujeres activas es superior al de las mujeres inactivas, ello refleja la relación directa

que existe entre educación y participación.

Cuadro 18.- MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS SEGUN EDUCACION.  
en porcentaje.

	Total	Inactiva	Activa	Total	Inactiva	Activa
sin educación	17.3	18.6	12.3	7.4	8.6	3.5
1 a 3 años	24.0	25.4	18.5	12.0	13.3	7.7
4 a 6 años	35.6	35.2	37.7	26.3	28.1	21.0
7 a 9 años	12.3	12.2	12.7	22.0	22.8	19.7
10 a 12 años	8.6	7.6	12.9	26.0	23.6	33.3
13 y más	1.1	0.6	2.9	6.3	3.5	14.8
no especificado	1.0	0.5	2.9	---	---	---

Fuente : Pardo (1987) en base a Censos de Población y Vivienda.

#### 6.- Participación Femenina y Nivel de Ingreso Familiar.

La situación socioeconómica de la familia condiciona la oferta de trabajo femenina. Detrás del nivel socioeconómico de la mujer se encuentran una serie de factores interrelacionados que no siempre apuntan en la misma dirección. Un nivel socioeconómico bajo impulsa a las mujeres de hogares pobres a buscar un trabajo que complemente el ingreso familiar. Las mujeres de hogares más acomodados tienen posibilidades de elección entre participar o no participar en la fuerza de trabajo.

No existen muchos estudios recientes que analicen la oferta de trabajo femenina y el nivel de ingresos familiar. La evidencia indica que la tasa de participación de las mujeres es mayor mientras mayor es el nivel de ingreso familiar.

Asociado al nivel de ingreso familiar y el ciclo económico, Rosales (1979) encuentra que en estratos medios la participación tiende a aumentar en periodos de bonanza económica (periodos de bajo desempleo). Estas mujeres reaccionarían más fuertemente a estímulos a demanda

económica. Por otro lado, las mujeres de estratos bajos tienden a ingresar a la fuerza de trabajo en períodos recesivos de la economía, cuando el nivel de ingreso familiar cae o el jefe de familia se encuentra desempleado y, por el contrario, en tiempos de relativo auge en la demanda de trabajo se margina de la fuerza de trabajo.

Cuadro 19.- TASA DE PARTICIPACION POR NIVEL DE INGRESO FAMILIAR.

	1957	1967	1972	1974	1975	1977
Bajo	26.1	19.2	17.3	18.0	22.4	19.6
Medio-bajo	24.6	23.2	21.6	22.6	19.5	22.0
Medio-alto	30.0	26.8	27.8	25.8	23.0	26.9
Alto	42.7	44.8	40.9	34.3	31.9	39.2
Total	30.1	27.8	26.5	25.0	23.6	26.4

Fuente: Rosales (1979).

Nota : Existen algunos problemas en las cifras ya que el estudio clasifica a las empleadas domésticas según el nivel de ingresos familiar del hogar en el cual se desempeñan.

Una síntesis interesante de la lógica de incorporación de la mujer en el mercado de trabajo se encuentra en CEPAL(1985). Se distinguen dos lógicas claras: "por una parte, una lógica de determinación, que obliga a las mujeres de más bajos ingresos a trabajar, independientemente del ciclo de vida en que se encuentren, la educación que tengan, y los ingresos que pueda obtener. Estas mujeres son las deficientemente registradas en los censos de población, porque su trabajo se realiza en el sector informal de la economía. Por otra parte, una lógica de opción, que corresponde a las mujeres de ingresos más altos, las que se incorporan al trabajo remunerado no sólo en busca de un ingreso, sino también de una forma de realización personal. Este grupo, inserto en el sector formal de la economía urbana

es captado adecuadamente por los censos y es el grupo laboral femenino mayoritario en los países de industrialización avanzada".

Un factor que explica la diferencia en la tasa de participación de la mujer en los distintos niveles de ingreso es el nivel educacional. En la medida que la mujer se incorpora a estudios profesionales, surge una tendencia importante a concluirlos y a trabajar profesionalmente. No obstante, este no es el único factor explicativo, existen factores sociales y culturales difíciles de cuantificar<sup>13</sup>.

#### 7.- Crisis y Desempleo Femenino.

La evolución de la fuerza laboral femenina se asocia en forma clara en la evolución del desempleo: una parte significativa del aumento de la fuerza de trabajo femenina en los últimos años, no se ha reflejado en la ocupación sino que ha traducido en un aumento importante en la tasa de desempleo. Tradicionalmente el empleo femenino era muy bajo y de acuerdo a las estadísticas, menor al masculino.

Revisando la información censal en 1960 la tasa de cesantía promedio de la economía era un 4.8% y los que buscaban trabajo por primera vez eran un 1.7%. Al desagregar esta información se observa que la cesantía masculina era un 5.2% y la femenina un 3.0%, no existiendo diferencia sustancial entre los que buscaban trabajo por primera vez. En

<sup>13</sup> También es importante en el trabajo femenino la legislación laboral, en estos últimos años, con la revisión de la legislación laboral, la reforma previsional y otros, la mujer ha perdido algunos beneficios que había conquistado. Para una revisión de las principales normas legales que actualmente rigen para las mujeres ver: Malic, Danisa y Elena Serrano (1988) "La Mujer Chilena ante la Ley", CEM en Mundo de Mujer.

1970 observamos un fenómeno similar: la cesantía masculina era un 5% y la femenina un 2.5% conformándose el 4.4% de cesantía global de la economía. Conclusión similar se obtiene de las encuestas de ocupación y desocupación de la U. de Chile, donde entre 1957 y 1978 las tasas de cesantía masculina fueron siempre superiores a la femenina.

Sin embargo esta relación se ve fuertemente afectada en los períodos recesivos donde la diferencia es menor, e incluso, se revierte en algunos años.

En el cuadro 20 se presenta la información censal de desempleo según sexo. Aunque los censos han demostrado ser inapropiados para medir desempleo, es interesante ilustrar las diferencias entre sexos y en distintos grupos de edades, desde 1960 a la fecha. Un punto importante a destacar es el problema de desempleo juvenil, especialmente en 1982.

Edad	1960	1970	1975	1980	1982	TOTAL
60 y más	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2
50-59	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8
40-49	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1
30-39	1.7	1.7	1.7	1.7	1.7	1.7
20-29	2.5	2.5	2.5	2.5	2.5	2.5
10-19	4.8	4.8	4.8	4.8	4.8	4.8
TOTAL	2.8	2.8	2.8	2.8	2.8	2.8

Fuente: INE, Censos de Población y Vivienda y en casa a Mujeres (1980).

En las estadísticas de desempleo por sexo del Instituto Nacional de Estadísticas se observa que la brecha entre desempleo femenino y masculino se estrechó e incluso se revirtió entre 1975 y 1982. El análisis de este período revela como la recesión de 1982 y de 1983 el producto cayó en un 12.5% y en 1982 en un 12.5% aumento el desempleo en la economía para valores de los dígitos. Se observa que en estas crisis los niveles se han visto muy fuertemente afectados. En el año 1978, año de mayor desempleo después

Cuadro 20.- FUERZA DE TRABAJO DESEMPLEADA 1960-1982

	1960			1970			1982		
	Desemp.	Cesantes	B.lra.	Desemp.	Cesantes	B.lra.	Desemp.	Cesantes	B.lra.
<b>HOMBRES</b>	<u>7.0</u>	<u>5.2</u>	<u>1.7</u>	<u>6.2</u>	<u>5.0</u>	<u>1.2</u>	<u>21.1</u>	<u>18.5</u>	<u>2.5</u>
15-19	15.2	5.5	9.7	15.3	6.5	8.8	29.7	16.9	12.8
20-24	8.6	5.8	2.8	9.0	7.2	1.8	27.9	21.6	6.3
25-29	5.3	4.8	0.5	4.8	4.6	0.2	10.1	18.6	1.5
30-34	4.9	4.6	0.2	4.0	3.9	0.1	17.6	17.1	0.4
35-39	4.7	4.5	0.2	3.9	3.9	.0	17.6	17.4	0.2
40-59	5.3	5.1	0.1	4.5	4.4	0.1	18.8	18.7	0.1
60 y más	7.3	7.1	0.1	5.4	5.2	0.2	16.8	16.6	0.1
<b>MUJERES</b>	<u>4.8</u>	<u>3.0</u>	<u>1.8</u>	<u>3.4</u>	<u>2.5</u>	<u>0.9</u>	<u>13.6</u>	<u>9.6</u>	<u>4.0</u>
15-19	8.7	3.4	5.3	7.0	3.6	3.4	23.1	9.8	13.3
20-24	6.6	3.5	3.1	5.1	3.4	1.7	21.9	13.1	8.8
25-29	4.2	3.2	1.0	2.8	2.4	0.5	13.6	10.9	2.7
30-34	3.4	2.9	0.5	2.0	1.8	0.1	9.6	8.5	1.1
35-39	3.0	2.7	0.3	1.9	1.8	0.1	8.7	7.9	0.8
40-59	2.7	2.5	0.2	1.9	1.8	0.1	8.2	7.5	0.7
60 y más	3.1	3.0	0.1	3.5	3.3	0.2	7.5	5.9	1.6
<b>TOTAL</b>	<u>6.5</u>	<u>4.8</u>	<u>1.7</u>	<u>5.6</u>	<u>4.4</u>	<u>1.1</u>	<u>19.1</u>	<u>16.2</u>	<u>2.9</u>
15-19	13.3	4.9	8.4	13.0	5.7	7.3	27.9	14.9	13.0
20-24	8.0	5.2	2.8	7.8	6.1	1.8	26.1	19.0	7.1
25-29	5.1	4.4	0.7	4.3	4.0	0.3	18.3	16.4	1.8
30-34	4.6	4.3	0.3	3.6	3.5	0.1	15.5	14.9	0.6
35-39	4.3	4.1	0.2	3.5	3.5	.0	15.4	15.0	0.4
40-59	4.8	4.6	0.1	4.0	3.9	0.1	16.4	16.1	0.3
60 y más	6.6	6.5	0.1	5.1	4.9	0.2	15.2	14.8	0.4

Fuente : INE, Censos de Población y Vivienda y en base a Muñoz (1988).

En las estadísticas de desempleo por sexo del Instituto Nacional de Estadísticas se observa que la brecha entre desempleo femenino y masculino se estrecha, e incluso de revierte, entre 1976 y 1985. Si analizamos este periodo vemos como la recesión de 1975 y de 1982 (en 1975 el Producto cayó en un 12.9% y en 1982 en un 14.1%) aumentó el desempleo en la economía hasta valores de dos dígitos. Se observa que en ambas crisis las mujeres se han visto mas fuertemente castigadas. En el año 1978, año de más alto desempleo después

de la crisis de 1975, el desempleo femenino alcanza un 16.3% y el masculino un 13.4%.

En la fase de recuperación las mujeres vuelven a presentar menor desempleo que los hombres, pero luego son fuertemente afectadas (junto a toda la economía) por la recesión de 1982, cuando se observan tasas de desempleo nunca vistas en las últimas décadas en la historia del país.

El desempleo femenino alcanzó el 18.3% en 1982, no observándose una rápida recuperación de este. En 1985 fue superior al desempleo masculino alcanzando el 14.1%. En 1988 el desempleo femenino es mayor al desempleo masculino<sup>14</sup>.

Fuente: INE, (op. cit.).  
 Nota: En 1988 se produce un cambio en la encuesta por lo cual los valores no son estrictamente comparables. En 1985 corresponde a abril-junio.

Una explicación de esta relación tiene relación con el hecho de que la mujer no es la principal fuente de ingreso de la familia. De acuerdo a Santués "el hombre cuando tiene una mayor predisposición a aceptar un trabajo que la mujer en algunas condiciones, ésta última tiene la opción de pasar a la inactividad con mayor facilidad, sobre todo si no es el principal proveedor de ingresos en la familia. Esta última actividad no es tan frecuente durante las recesiones, a

<sup>14</sup> Es necesario recordar en este punto algunas consideraciones metodológicas realizadas al comienzo del texto ya que si comparamos los valores del censo de 1982 se observa una tasa de desempleo similar a la encuesta del INE, pero el desempleo femenino es sustancialmente menor. Ello a nuestro juicio puede ser consecuencia de los distintos objetivos y metodología de ambas estadísticas. El censo se dirige más a población y la encuesta lógicamente más a empleo.

Cuadro 21.- TASAS DE DESEMPLEO POR SEXO.

	Mujeres	Hombres	Total
1976	10.2	11.4	12.7
1977	13.0	11.4	11.8
1978	16.3	13.4	14.2
1979	14.0	13.5	13.6
1980	10.0	10.6	10.4
1981	9.9	11.8	11.3
1982	18.3	20.2	19.6
1983	15.0	15.0	15.0
1984	15.9	13.0	14.0
1985	14.1	12.4	12.9
1986	9.7	8.4	8.8
1987	9.3	7.3	7.9
1988	7.8	5.6	6.3

Fuente: INE, (op. cit.)

Nota : En 1986 se produce un cambio en la encuesta por lo cual los valores no son estrictamente comparables. En 1985 corresponde a abril-junio.

Una explicación de este fenómeno tiene relación con el hecho de que la mujer no es la principal fuente de ingreso de la familia. De acuerdo a Sanfuentes "el hombre cesante tiene una mayor predisposición a aceptar un trabajo que la mujer en similares condiciones, ésta última tiene la opción de pasar a la inactividad con mayor facilidad, sobretodo si no es el principal perceptor de ingresos en la familia. Esta última alternativa no es tan frecuente durante las recesiones, a causa de la disminución del ingreso familiar, lo cual obliga a las mujeres a mantener una búsqueda más prolongada de trabajo y no abandonar la oferta laboral, fenómeno que ocurre especialmente en los estratos de bajos ingresos".

Si consideramos el Gran Santiago, el desempleo en junio de 1988 según el PET era 18% (superior al 13% de marzo de 1988 medida por la U. de Chile). La tasa de desocupación femenina era de un 25% y la masculina de 13.4%. Si a los

valores anteriores agregamos que la proporción de mujeres que buscaban trabajo por primera vez era 5.6% y la proporción de hombres era 1.4%, la tasa de cesantía femenina alcanza el 19% y la masculina el 12%.

El problema del desempleo femenino es un tema importante de considerar en las políticas que se llevan a cabo en la economía. No sólo el desempleo femenino es más alto que el masculino, sino además este afecta más gravemente a los jóvenes de sectores económicos más bajos.

1. - Población Económica

A nivel de la economía global, se ha observado una tendencia general de la PEA a aumentar su participación en actividades de servicios y a reducir las en actividades productivas de bienes. Si consideramos como actividades productivas de bienes la agricultura, minería, industria y construcción, la importancia de la población activa en estos sectores ha ido cayendo de un 58% (1952), a un 39% (en 1982), pasando por 57% (1960) y 47% (1970).

La mujer participa mayoritariamente en el sector servicios, sin embargo, esta amplia participación no se refleja en la tendencia global de la economía dado que ella refleja el rol de apoyo que la mujer ha cumplido tradicionalmente en nuestra sociedad. En 1982 la participación femenina en el sector servicios alcanzaba a un 57%. Ello no ha sido necesariamente diferente a lo largo de los años: un 52% de la PEA femenina pertenecía a este sector en 1970, un 58% en 1960 y un 52% en 1952. Analizando el año 1982, se observa que las mujeres activas en sectores servicios, el 74% de las mujeres que están en actividades de comercio, se concluye que el 74% de la PEA femenina se encuentra en estos dos grandes sectores en ese año.

Una descripción más general nos sirve en los últimos 30 años de la población económicamente activa femenina

## VI.4 PARTICIPACION DE LA MUJER POR SECTORES ECONOMICOS.

En esta sección se realizará un análisis de la participación de la mujer en la economía considerando en que sectores económicos es mayor su presencia. Para profundizar el análisis se revisará especialmente la participación en el sector industrial y se realizará una división entre sector formal y sector informal.

### 1.- Población Económicamente Activa por Sectores.

A nivel de la economía global, se ha observado una tendencia general de la PEA a aumentar su participación en actividades de servicios y a reducirlas en actividades productivas de bienes. Si consideramos como actividades productivas de bienes la agricultura, minería, industria y construcción, la importancia de la población activa en estos sectores ha ido cayendo de un 58% (1952), a un 39% (en 1982), pasando por 55% (1960) y 47% (1970).

La mujer participa mayoritariamente en el sector servicio, sin embargo, esta amplia participación no se deriva la tendencia global de la economía sino que ella refleja el rol de apoyo que la mujer ha cumplido tradicionalmente en nuestra sociedad. En 1982 la participación femenina en el sector servicios alcanzaba a un 57%. Ello no ha sido sustancialmente diferente a lo largo de los años: un 52% de la PEA femenina pertenecía a este sector en 1970, un 58% en 1960 y un 53% en 1952. Analizando el año 1982, si sumamos a las mujeres activas en sectores servicios el 17% de las mujeres que están en actividades de Comercio, se concluye que el 74% de la PEA femenina se encuentra en estos dos grandes sectores en ese año.

Una descripción más general nos diría que en los últimos 30 años el 70% de la población económicamente activa femenina

en Comercio y Servicios. En 1952, 3 de cada 10 mujeres estaba en estos sectores productivos de bienes, en 1982 no alcanzaba esta relación a 2 de cada 10, siendo la industria el principal sector donde ellas se encuentran.

Cuadro 22.- PEA POR SECTOR DE ACTIVIDAD ECONOMICA 1952-1982.  
(en porcentaje).

	TOTAL				MUJERES				HOMBRES			
	1952	1960	1970	1982	1952	1960	1970	1982	1952	1960	1970	1982
Bienes	58	55	47	39	33	24	22	14	67	64	55	48
Agricultura	30	28	21	18	8	4	3	2	37	34	27	23
Minería	5	4	3	2	0	0	0	0	6	5	4	3
Industria	19	18	17	13	24	19	18	11	17	18	16	14
Construcción	5	6	6	6	0	0	1	0	6	7	8	8
Servicios	38	39	44	51	65	71	70	76	29	29	36	42
Elec. Agua. Gas	1	1	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1
Comercio	10	10	11	14	10	11	15	17	10	10	10	13
Transporte	4	5	6	6	1	1	2	2	6	6	7	7
Servicios	22	23	26	30	53	58	52	57	12	13	18	21
No bien esp.	4	2	9	7	2	1	9	7	4	2	9	8
lra. vez				3				4				3
Sin indic.		4				4				4		
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: INE, Censo de Población y vivienda y en base a Muñoz (1988).

Se observa en la información de ocupación del INE por sector económico, en 1988, una leve recuperación de la importancia de los sectores productores de bienes. El porcentaje de hombres en la industria y en la agricultura supera los porcentajes de 1980. Por otro lado, el porcentaje de mujeres en la industria, aunque se ha recuperado levemente, aún se encuentra bajo el valor de 1980. (Ver cuadro 23).

Interesante es el mayor porcentaje de mujeres que se

encuentran en el sector agrícola hacia fines en 1988. Una posible explicación es la que la nueva muestra del INE logra incorporar un porcentaje importante de las mujeres que están trabajando en la temporada frutícola<sup>15</sup>.

Menos marcada, pero también interesante es la tendencia emergente de la mujer en servicios financieros, aumentando de un 3% a un 4% su participación en este sector en los últimos años.

CUADRO 23.- FUERZA DE TRABAJO OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD.

RAMA DE ACTIVIDAD.	1980		1983		1985		1988	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Agricultura	22	3	22	2	21	2	26	6
Minería	3	0	3	0	3	0	3	0
Industria	16	16	13	11	14	12	17	13
Construcción	6	0	4	0	6	0	9	0
E.G.A.	1	0	1	0	1	0	1	0
Comercio	16	23	15	21	16	24	15	23
Transporte	8	2	8	2	8	2	8	2
Serv.financ.	3	3	4	3	4	4	4	4
Ser.com y soc	23	53	30	60	27	57	17	50

Fuente : INE (op.cit.)

De acuerdo a la encuesta de empleo y desempleo del PET (Programa de Economía del Trabajo) en el Gran Santiago, en junio de 1988, en líneas generales se observa una distribución por sectores económicos muy similar a la nacional.

Según esta encuesta, mientras un 34% de la población masculina trabaja en sectores agricultura, minería, industria y construcción, sólo un 16% de la femenina lo hace. La

<sup>15</sup> Cabe señalar que este aumento en la agricultura tiene como contrapartida una reducción en servicios.

diferencia de ocupación no se da en comercio, en ambos es aproximadamente un 19%, sino en servicios. Más del 60% de las mujeres trabajan en servicios y algo más del 30% de los hombres lo hacen. Aún así el sector servicios no es homogéneo, existen importantes diferencias en su interior. El hombre se encuentra más en servicios financieros y de gobierno que la mujer, mientras que ella predomina en servicios comunales y sociales y en servicios personales. Un 30% de las mujeres en Santiago trabajan en servicios personales.

## 2.- La Mujer en la Industria.

Un fenómeno de profundizar es la participación femenina en la industria, ya que es el sector productor de bienes donde la mujer más trabaja.

La presencia femenina en la industria se ha reducido. En 1982 el 21% de la PEA industrial estaba constituida por mujeres, pero en 1952, tres de cada 10 lo eran.

Por otro lado, según el INE, en 1988 el 13% de las mujeres ocupadas se encontraban en industria. De acuerdo con la encuesta del PET de junio de 1988, en el Gran Santiago, un 15% de las mujeres trabaja en la industria.

Si profundizamos un poco más veremos que dicha participación no es homogénea entre las distintas ramas de actividad. Esta se concentra en aquellos sectores que tradicionalmente se han considerado femeninos como son la industria alimenticia y la industria textil.

Para analizar que sucede con la mujer en la industria recurriremos a una fuente adicional: las Encuestas Industriales que realiza el INE y que cubre la mayoría de las Industrias de 10 y más trabajadores que existían en el censo industrial de 1979. La información que se recolecta es de los

trabajadores ocupados en las distintas ramas industriales. Se pueden analizar paralelamente dos realidades diferentes, una se refiere a las industrias pequeñas y medianas que corresponde a establecimientos de entre 10 y 49 trabajadores e industrias grandes que corresponde a establecimientos con más de 50 trabajadores.

En 1985 en las industrias encuestadas trabajaban 256 mil 300 personas de las cuales casi un 20% eran mujeres<sup>14</sup>. Aunque numéricamente son más mujeres que trabajan en industrias con más de 50 trabajadores (en ellas trabaja un 72% del total de trabajadoras que cubren las encuestas), su presencia representa sólo un 18% de los trabajadores. Esto quiere decir que de 10 trabajadores, más de 8 son hombres. La mujer está relegada a sólo cierto tipo de actividades, más del 70% de las mujeres trabajan en industrias alimenticias y textiles y en 15% en la industria química.

Resumiendo, aunque un 19% de las mujeres trabajan en la industria, más del 85% está en tres ramas industriales donde predomina la textil que concentra el 40% de las mujeres. En la industria textil grande, 4 de cada 10 trabajadores es mujer.

Si profundizamos un poco más acerca de dicha participación no es homogénea entre las distintas ramas de actividad. Esta se concentra en aquellos sectores que tradicionalmente se han considerado femeninos como son la industria alimenticia y la industria textil.

Para analizar que sucede con la mujer en la industria recurrimos a una fuente adicional: las Encuestas

<sup>14</sup> Los ordenes de magnitud entre las encuestas industriales y las otras estadísticas son bastante consistente, aunque hay que considerar que las definiciones no son exactamente las mismas.

Cuadro 24.- OCUACION INDUSTRIAL SEGUN SEXO, 1985.  
(en porcentaje)

	Industrias Grandes				Industrias Pequeñas y Medianas			
	Ocupación Media		% mujeres	Ocupación Media		% mujeres		
	Total	Hombres		Total	Hombres			
Total	100	100	100	18	100	100	100	22
Alimentos	28	28	32	20	36	36	35	22
Textil	19	14	39	37	19	12	42	50
Madera	8	10	2	4	10	12	3	7
Papel	7	7	4	10	5	5	3	16
Química	12	11	15	22	9	10	7	17
Minerales	4	4	1	6	4	4	2	12
Metálicas	8	10	2	4	1	1	0	5
Equipos	13	15	5	6	15	18	6	9
Otros	0	0	1	35	1	1	1	23

Fuente : INE, encuestas industriales.

En las empresas pequeñas y medianas un 22% de los trabajadores son mujeres, pero ellas están más concentradas. Casi un 80% de las mujeres trabaja en la industria alimenticia y textil y sólo un 7% en la química. las mujeres tienden a participar con mayor frecuencia en estas empresas pequeñas que en promedio presentan peores condiciones de trabajo.

Un estudio de Ribeiro y De Barbieri (1978) basado en entrevistas a mujeres obreras y empresarios de empresas de 50 y más trabajadores, muestra que la mujer ocupa en general puestos subalternos desarrollando tareas rutinarias o que requieren paciencia y minuciosidad. En general son trabajos de destreza manual.

Se señala que las obreras reciben remuneraciones inferiores y tienen menores posibilidades de ascenso social. El estudio indica que las mujeres no tienen cabida en los mandos medios industriales donde la responsabilidad es para

el sexo masculino.

En las empresas grandes de un 18% de las mujeres ocupadas, un 23% son obreras, un 5% son empleadas especialmente en trabajo administrativo. En el 3% de los trabajadores ejecutivos la presencia casi no se observa ya que de cada 10 ejecutivos apenas uno es mujer. En el caso de las obreras es más notoria aún la concentración en 3 ramas ya que en ellas está más del 80% de estas trabajadoras. Es decir un pequeño porcentaje de mujeres hace trabajo administrativo que realiza en distintas ramas pero el trabajo productivo está en sólo ciertas ocupaciones donde tradicionalmente la mujer ha colaborado.

En el caso de las empresas pequeñas de un 22% de mujeres, 6% son empleadas y 15% obreras, las cuales también se concentran en tres ramas. Es más, de cada 10 obreras industriales, 5 están en textiles. En empresas pequeñas hay más mujeres en cargos ejecutivos, en este caso, 2 de cada 10 ejecutivos son mujeres<sup>17</sup>.

Algunas citas de las encuestas realizadas en el estudio ilustran la situación de la mujer.

"El asunto del trabajo de las mujeres es muy serio, nosotros tratamos, en lo posible, de no contratar mujeres, tenemos aproximadamente unas 80 en el taller y creemos que ya son demasiadas" (calzado).

"Nosotros de ninguna manera, por mejor técnico que fuera, contrataríamos a una mujer para funciones de mando... en un caso de un supervisor... donde uno de ellos pide permiso prenatal se descontrola toda la producción de una sección..." (calzados).

"Nosotros no podemos reducir al personal femenino; tenemos mucho trabajo que es exclusivo de mujeres, que un hombre no podría desarrollarlo en la misma forma porque no tendría la paciencia suficiente para hacerlo y se arrastraría a un trabajo poco minucioso y repetitivo como ser: envasado de caramelos en cajitas, forrar cajitas en papel ... etc." (textil).

Resumiendo un 13% de la fuerza de trabajo femenina trabaja en la industria. Del total de mujeres que laboran en este sector, la mayoría la hace en grandes empresas participando masivamente en las ramas alimenticia y textil. Estas no sólo tienen la peculiaridad de prolongar el rol de la mujer, sino que son las que presentan más bajos niveles de remuneraciones.

Cuadro 25.- POCENTAJE DE MUJERES POR CATEGORIA OCUPACIONAL.

	Empleados		Obrero		Total productivo ejecutivo administ.		Total producción indirecto.	
<b>INDUSTRIAS GRANDES.</b>								
Total	19	8	9	28	18	19	11	
Alimentos	17	9	7	24	21	23	14	
Textil	26	11	16	38	40	42	18	
Madera	15	1	4	24	2	2	2	
Papel	19	15	8	27	5	6	3	
Química	27	17	10	34	19	20	15	
Minerales	14	3	9	24	3	3	3	
Metálicas	9	2	3	20	2	1	3	
Equipos	12	1	8	25	4	4	7	
Otros	29	17	16	43	37	41	18	
<b>INDUSTRIAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS.</b>								
Total	32	11	23	42	20	18	31	
Alimentos	34	11	23	42	19	13	38	
Textil	43	27	34	53	53	54	27	
Madera	25	7	21	32	3	3	4	
Papel	36	12	25	46	9	9	11	
Química	28	12	14	38	12	12	15	
Minerales	24	2	19	34	4	4	4	
Metálicas	13	0	5	20	2	2	6	
Equipos	24	3	23	38	4	4	10	
Otros	27	7	18	40	22	22	23	

Fuente : INE, Encuestas Industriales.

No es posible con la información con que se cuenta separar el salario por sexo pero sí hay algunas relaciones

generales que se pueden mencionar. La mujer se encuentra mayoritariamente en las categorías ocupacionales y en las ramas industriales donde la remuneración al trabajo productivo es menor.

El salario promedio de los empleados es mayor al de obreros.

Tampoco es similar la remuneración promedio en las distintas ramas industriales, la remuneración promedio industrial es un 50% mayor a la remuneración del sector textil y un 20% mayor al sector alimenticio. Si consideramos las industrias metálicas básicas que son las de mayor remuneración promedio veremos que la relación es de 3 a 1, es decir en la industria metálica pagan 3 veces lo que en la industria textil y más de 2 veces lo que en la industria alimenticia, sólo la industria maderera tiene una remuneración promedio menor a los sectores donde se concentran las mujeres.

En trabajos futuros sería interesante investigar como ha sido la incorporación femenina en las nuevas industrias modernas y si se mantienen los patrones discriminatorios en las industrias encuestadas.

### 3.- Mujeres en el Sector Formal y en el Sector Informal.

Otra perspectiva desde la cual se puede observar que la mujer se encuentra en áreas más desprotegidas de la sociedad es analizar la dicotomía sector formal-sector informal. Muchos estudios sobre la realidad de países latinoamericanos y países en desarrollo demuestran que el sector informal cumple la función de recibir la fuerza de trabajo que en períodos de crisis queda desocupada, esta área de la economía es como un "colchón" que absorbe o recibe a todas las personas que no logran insertarse en trabajos remunerados

estables.

La separación entre sector formal e informal se basa principalmente en diferenciar a los trabajadores de acuerdo a la categoría ocupacional a que pertenecen. En términos generales considerando la definición de PREALC se incluye como trabajo informal a "todos los trabajadores de las categorías ocupacionales: trabajadores por cuenta propia, familiares no remunerados y servicios personales y domésticos, excluidos los grupos ocupacionales, profesionales y técnicos gerentes, administrativos y funcionarios de categorías directiva, empleados de oficina y afines y fuerzas armadas".

De acuerdo a la información censal, este sector ha permanecido relativamente estable en el tiempo. El crecimiento del sector entre 1970 y 1982 fue levemente inferior al crecimiento de la población económicamente activa urbana. El crecimiento de los hombres fue mayor al de las mujeres. Ello es consecuencia de que la crisis obligó a un importante porcentaje de la fuerza de trabajo masculina a trasladarse a este sector, lo que no es un fenómeno notorio entre las mujeres.

En 1960 las mujeres representaban un 56% del sector. Aunque en 1982 este porcentaje se reduce a 45%, esto representa más del 35% del total de la población activa femenina urbana. Por otro lado, los hombres en el sector informal no alcanzan a ser el 20% de la población masculina económicamente activa urbana, siendo casi el 90% de ellos trabajadores por cuenta propia. Dentro de las mujeres el servicio doméstico representa el 70% de este sector.

Cuadro 26.- SECTOR INFORMAL URBANO Y POBLACION. ACTIVA URBANA. (porcentajes).  
 Poblac. econ. activa urbana sector informal urbano  
 total Hombres Mujeres Total Hombres Mujeres

	total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1960	100	71	29	100	44	56
1970	100	72	28	100	50	50
1982	100	70	30	100	55	45

Fuente: Díaz y Hola (1988).

De acuerdo a la encuesta del PET la proporción de mujeres en el sector informal en junio de 1988 en el Gran Santiago era un 36.9% y la masculina era de 16%<sup>18</sup>.

Aunque en algunas circunstancias se ha visto que algunos trabajadores del sector informal obtienen rentas significativas, esto no es frecuente. En general, como vimos se trata de trabajadores con baja productividad (o poca preparación) y personas que realizan actividades sin un empleador, como por ejemplo, vendedores ambulantes, acomodadores de autos y otros. El ingreso promedio de trabajadores informales en junio de 1988 era de sólo \$ 20.400, menos de la mitad de promedio de los trabajadores formales que ascendía a \$46.609<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> Considerando la clasificación del PET, el 45% de las mujeres trabaja en servicio doméstico, el 34% por cuenta propia, un 15% son empleadas u obreras de talleres de menos de 5 personas y un 6% son mujeres en la categoría familiar no remunerado. Los hombres del sector informal se concentran en la agrupación trabajadores por cuenta propia 76%, un 21% trabaja en talleres y el pequeño porcentaje restante se distribuye en las otras categorías.

<sup>19</sup> Ello está influido por el menor nivel educacional de los trabajadores en el sector informal. De acuerdo al PET en el sector informal hay una proporción mayor de trabajadores sin educación (3.0% versus 1.7% en el formal) o sólo con educación básica (47.2% versus 21.7%).

En el sector informal se encuentra en mayor porcentaje, la mano de obra menos calificada, ello explica en gran medida las respuestas entregadas por trabajadores no calificados en la encuesta PET, donde un 28% declaró no estar realizando su verdadero oficio.

Entre 1970 y 1982 se observa un importante aumento de familiares no remunerados, aunque numéricamente no son muy importantes, reflejan que durante épocas de recesión económica la familia entra al mercado de trabajo a apoyar al jefe de hogar. Cuadro 27.

Cuadro 27.- COMPOSICION DEL SECTOR INFORMAL URBANO.  
(por sexo y categoría en la ocupación).

	1960	1970	1982
Sec.inf.urbano	100	100	100
Trab. cuenta propia	59	65	60
familiar no remunerado	1	2	7
servicio doméstico	40	33	34
Mujeres	100	100	100
Trab. cuenta propia	32	36	25
familiar no remunerado	1	1	4
servicio doméstico	67	63	72
Hombres	100	100	100
Trab. cuenta propia	95	93	89
familiar no remunerado	1	3	9
servicio doméstico	4	4	2

Fuente : Díaz y Hola (1988)

Al igual que en el sector formal, un elemento que diferencia el trabajo informal femenino del masculino es que la mujer se concentra en menos actividades. Como ya se mencionó, más del 70% trabaja en servicios o como empleada

doméstica<sup>20</sup>, un 15% es vendedora y un 8% son artesanas u operarias, alcanzando la participación de las mujeres en estas actividades más del 90%. Los grupos de actividades informales masculinas son mayores, destacándose vendedores 30%, artesanos y operarios 26%, agricultura y pesca 17%, conductores 11%, etc.

Cuadro 28.- SECTOR INFORMAL URBANO POR GRUPOS DE OCUPACION.

	1960			1970			1982		
	T	H	M	T	H	M	T	H	M
Vendedores y afines	18	29	10	19	25	12	23	30	15
Agricult.ganad.pescad.	6	13	0	7	13	0	10	17	1
Mineros y canteros	0	0	0	1	1	1			
Conductores transp.	4	8	0	5	10	0	6	11	0
Artesanos y operarios	19	28	13	21	28	14	18	26	8
Otros artesanos	2	3	0	2	3	0	2	4	1
Obreros y jornaleros	5	9	2	7	10	3	1	2	0
Trabaj. en servicios	5	4	7	3	2	3	4	3	6
Empleados domésticos	40	4	68	35	4	67	30	1	65
Otras	1	1	0	2	3	1	6	6	5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente : Díaz y HOLA (1988).

Las mujeres empleadas domésticas han experimentado una tendencia al cambio que se expresa en un aumento de las empleadas puertas afuera.

Como describe Rozales (1979) se ha realizado un desplazamiento de servicio doméstico "puertas adentro" a servicio doméstico "puertas afuera". Como ilustración de este fenómeno en su estudio que cubre el Gran Santiago encuentra que en 1957 el 11% de las empleadas domésticas trabajaban puertas afuera, en 1967 este porcentaje aumenta levemente a

<sup>20</sup> De acuerdo al PET, en Santiago en junio de 1988 un 51% del servicio doméstico no tenía contrato de trabajo.

un 15% pero en 1977 (último año en que presenta información) esta relación aumentó a un 35%. (Existen en la actualidad más trabajadoras "por día").

Ello ha sido acompañado o facilitado por un aumento de servicios complementarios al trabajo doméstico como lavanderías, venta de comida preparada o semi elaborada, también se observa una mayor disponibilidad de electrodomésticos.

También se ha observado un aumento, dentro de las mujeres del sector informal, del grupo ocupacional de Vendedores, dentro de ellas más de un 70% son "vendedoras propietarias" las que han experimentado un crecimiento en este periodo de un 70% aproximadamente. En este grupo encontramos a las mujeres que son vendedores ambulantes, las que tiene pequeños puestos de venta no muy alejados de sus hogares, las que tejen a pedido, las que venden sopaipillas, pan amasado, verdura picada, etc. que impulsadas también por la crisis han aumentado los bienes que comercializan en la economía.

Encuesta de Empleo.

El salario promedio mensual femenino en el Gran Santiago de acuerdo a la U. de Chile ha sido sistemáticamente inferior al masculino en la década del sesenta, setenta y hoy en día.

## VII.- LA REMUNERACION AL TRABAJO POR SEXO.

Los estudios realizados sobre ingresos provenientes del trabajo obtenidos por hombres y mujeres en distintos países, y también en Chile, han concluido que las remuneraciones de las remuneraciones de las mujeres son inferiores a las de los hombres.

En el caso de Chile,<sup>21</sup> los estudios que se han realizado buscan medir econométricamente la importancia de distintas variables (por ejemplo educación, experiencia, estado civil, etc.) que explicarían el nivel de salario que obtendría una persona. Estas estimaciones se han realizado considerando tanto hombres como mujeres.

Estos estudios tienen limitaciones al no poder incorporar todas las variables, pero si entregan algunos resultados, en Paredes (1982) se concluye que: "no es posible rechazar la hipótesis de la existencia de una renta negativa asociada a la condición de la mujer, o en el lenguaje usado aquí, no se puede rechazar la hipótesis de que existe discriminación contra la mujer en el trabajo". (Paredes).

Las estadísticas públicas no permiten controlar por distintas variables al mismo tiempo, por ello no se puede considerar que las diferencias de salarios se explican sólo por diferencias entre los sexos, pero dada la limitación estadística, es el único análisis posible de realizar.

### 1.- Encuestas de Empleo.

El salario promedio mensual femenino en el Gran Santiago de acuerdo a la U. de Chile ha sido sistemáticamente inferior al masculino en la década del sesenta, setenta y hoy en día.

<sup>21</sup> Ver Paredes (1982), Romero (1988), Harbart et all (1988).

Entre 1960 y 1985 los ingresos medios femeninos no superaron el 68% de los masculinos después de controlar por la variable educación.<sup>22</sup>

La mujer debe, por sus responsabilidades en el cuidado de sus hijos, interrumpir esporádica o permanentemente su participación en el mercado laboral. Ello afecta y reduce su experiencia laboral, sus posibilidades de ascenso e incluso el encontrar trabajo cuando quiere reincorporarse al mercado laboral.

Son algunos de estos elementos los que podrían explicar que la diferencia en remuneración por sexo aumenta con la edad. En el cuadro se observa que las diferencias en las remuneraciones son menores en el grupo de 14 a 19 años de edad. La diferencia de ingresos es mayor en el grupo de mayores de 55 años: el salario femenino es actualmente el 50% del salario masculino, ello a pesar de que la diferencia en las remuneraciones se ha ido reduciendo a lo largo del tiempo.

En el grupo de 26 a 55 años de edad se observa que en 1985 el salario femenino era el 60% del salario masculino.

En el cuadro se observa que el 40% de las mujeres se encuentran en los 3 primeros tramos de ingresos (ganar menos de \$ 15.000) cuando sólo el 30% de los hombres se encuentra en este tramo de la escala. Si preguntamos el cuarto tramo la diferencia se mantiene y corresponde a 57% versus un 44% de las mujeres. Si, por otro lado, vemos el tramo más alto de ingresos, observamos que el 5.4% de los hombres se encuentran en él, en cambio sólo el 1.3% de las mujeres alcanzan esta

<sup>22</sup> Es necesario tener presente que todas las encuestas de ocupación tienen problemas al medir la variable ingreso. A pesar de ello se incluyen en este trabajo porque ilustran el problema. Trataremos en el trabajo de tomar consideración más que los valores absolutos las relaciones.

Cuadro 29.- INGRESO MEDIO PERSONAL POR SEXO Y EDAD EN EL GRAN SANTIAGO.  
(en porcentajes).

	De 14-19	De 20-25	De 26-55	Mayores 55
prom. 60-65	72	62	49	35
prom. 66-70	76	71	50	39
prom. 71-75	81	76	56	49
prom. 76-80	91	83	53	45
prom. 81-85	109	89	59	50

Fuente: U. de Chile encuesta de empleo. Junio cada año. Excluye 1963 7 1964.

Nota : en el grupo de edad de 14 a 19 entre 1981 y 1985 se observan valores sobre 100%, ellos se deben tomar con precaución ya que en ese grupo de edad se encuentra un muy bajo % de los trabajadores.

Otra forma de visualizar que las mujeres se concentran en los niveles de remuneraciones más bajos es viendo la distribución porcentual de trabajadores de acuerdo a rangos de ingreso. Esta información la presenta el PET en su encuesta de empleo y desempleo. Los rangos corresponden a miles de pesos de junio de 1988.

En el cuadro 30 se observa que el 40% de las mujeres se encuentran en los 3 primeros tramos de ingresos (ganan menos de \$ 15.000) cuando sólo el 30% de los hombres se encuentra en este tramo de la escala. Si agregamos el cuarto tramo la diferencia se mantiene y corresponde a 57% versus un 44% de las mujeres. Si, por otro lado, vemos el tramo más alto de ingresos, observamos que el 5.4% de los hombres se encuentran en él, en cambio sólo el 1.3% de las mujeres alcanzan esta remuneración.

Cuadro 30.- ESTRUCTURA DE LOS INGRESOS DE TRABAJO POR SEXO.

Miles \$	Hombres	Mujeres	Total
menos de 5	4.1	7.6	5.3
de 5 a 10	11.6	15.8	13.0
de 10 a 15	13.6	16.5	14.7
de 15 a 20	14.4	16.7	15.2
de 20 a 30	21.7	15.1	19.3
de 30 a 50	15.1	10.7	13.6
de 50 a 75	5.1	6.4	5.6
de 75 a 100	3.8	4.7	4.1
de 100 a 150	3.4	3.3	3.3
más de 150	5.4	1.3	4.0
sin informac.	1.9	2.0	1.9
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente : Encuesta empleo PET.

Cuadro 31.- INGRESOS MENSUALES POR SEXO Y CALIFICACION.  
(en pesos de junio de 1988).

	Hombre	Mujer	Mujer/hombre
Calificado	48.899	36.062	74
No calificado	14.478	12.215	84
Total	41.752	30.375	73

Fuente : Encuesta empleo PET.

Como muestra el cuadro 31, la diferencia en remuneraciones es mayor cuando estamos considerando trabajos calificados (la remuneración femenina es sólo un 74% de la masculina) que cuando consideramos trabajo no calificado.

Eso nos lleva a considerar la información según el nivel de educación. De acuerdo a las dos fuentes presentadas la diferencia de remuneración entre hombres y mujeres es mayor mientras mayor sea el nivel educacional de los trabajadores.

Una explicación a este fenómeno surge al considerar que el mayor porcentaje de mujeres profesionales son profesoras

las que obtienen rentas considerablemente más bajas que otras profesiones. Pero ello no explicaría claramente porque se subsisten diferencias cuando uno considera trabajadores con educación media más completa.

Cuadro 32.- INGRESOS MENSUALES POR SEXO Y EDUCACION.  
(en pesos de junio de 1988).

	Hombre	Mujer	Mujer/hombre
sin educación	17.917	13.750	77
básico incompleto	18.028	11.855	66
básico completo	19.872	16.714	84
media incompleto	26.705	19.804	74
media completa	41.589	31.336	75
superior incompleto	69.324	50.000	72
superior completa	109.184	60.817	56

Fuente : Encuesta empleo PET.

En el caso de la diferencia de remuneraciones según nivel educativo no se observa la tendencia a disminuir estas discrepancias a lo largo del tiempo. Las mujeres profesionales han ganado entre un 40% y 60% del ingreso de los hombres profesionales en el período 1960-1985. En este mismo período, considerando educación media completa esta relación fluctuó entre 50% y 70%.

Cuadro 33.- INGRESO MEDIO PERSONAL POR SEXO Y NIVEL DE EDUCACION.  
Gran Santiago. (en porcentajes Mujer/hombre).

	Sin educación o educación básica	educación media	educación especial	educación universitaria
prom. 60-65	47	55	63	50
prom. 66-70	51	59	58	44
prom. 71-75	57	62	59	54
prom. 76-80	56	56	71	42
prom. 81-85	59	60	60	44

Fuente : U. de Chile encuesta de empleo. Junio cada año. Excluye 1963 y 1964.

## 2.- Otras Estadísticas.

Una fuente alternativa y complementaria de remuneraciones corresponde a las estadísticas publicadas por la Superintendencia de Seguridad Social. Aunque estas estadísticas no son una fuente tradicional de información laboral, no siendo por ello necesariamente representativas del total de la población, son un complemento útil e interesante para el análisis que se realiza, al confirmar algunas de las situaciones descritas anteriormente.

La información que se analiza corresponde a cotizantes en las Administradoras de Fondos y Pensiones (AFP). Es decir, cubre a las personas que actualmente están imponiendo en los Fondos de Pensiones.

La información que se presenta desagregada se refiere a los cotizantes que están al día en su situación previsional. En este caso, al tratarse de información de septiembre de 1988, corresponde a personas que cotizaron por remuneración de agosto, ellos son más del 80% de los cotizantes totales.

Las mujeres representan el 31% de los cotizantes en las AFP. Considerando la estructura de los cotizantes, ella es totalmente coherente con los datos censales y los provenientes de las encuestas de empleo y desempleo.

Donde se marcan diferencias importantes en la distribución de hombre y mujeres, es en los distintos tramos de ingresos.

Hay que tener cuidado en considerar el valor absoluto de los ingresos cotizados como representativos del ingreso real por el porcentaje de subdeclaración de ingresos involucrados. Al no tener antecedentes que demuestren lo contrario, no podemos suponer que las mujeres subdeclaran más o menos que los hombres. Nos interesa la distribución porcentual más que los valores absolutos, aún así, es necesario notar que los

tramos no son parejos siendo la amplitud del rango de ingresos mucho mayor en los tramos más altos de remuneraciones.

A pesar de las limitaciones mencionadas, es posible hacer el ejercicio de calcular un ingreso promedio a partir de la media de cada tramo, encontramos que la media de las mujeres es alrededor de 38 mil pesos y la de los hombres es 50 mil pesos. Eso quiere decir que en promedio los hombres ganan un 30% más que las mujeres dentro de los cotizantes en las AFP.

Si vemos que sucede con la distribución por edades en distintos niveles de ingreso imponible es clara la relación que a menor ingreso imponible mayor el porcentaje de cotizantes que se encuentran bajo los 35 años de edad. Esta observación es válida tanto para las mujeres como para los hombres y es lógico si consideramos que la gente joven que recién ingresa a la fuerza de trabajo y tiene menor experiencia recibe una remuneración menor por su trabajo. A modo de ejemplo, podemos mencionar que en el tramo de ingreso imponible más bajo, más del 75% de los cotizantes tiene hasta 35 años de edad, por otro lado, en el tramo más alto de ingreso imponible los cotizantes de hasta 35 años de edad apenas supera el 30%.

Si agrupamos los 13 tramos de ingresos que se presentan en 4 subgrupos bajo (hasta 15.000 pesos), medio bajo (de 15.000 a 40.000 pesos), medio alto (de 40.000 a 80.000 pesos) y alto (más de 80.000 pesos) se observa que un porcentaje más alto de mujeres que de hombres se encuentra en el tramo bajo y medio bajo, esto corresponde a un 70% versus un 62%.

La diferencia más marcada no se encuentra en el tramo medio alto sino en el tramo alto. Un 18% de los cotizantes varones ganan más de 80 mil pesos y sólo un 11% de las

mujeres alcanza ese tramo de ingreso. Es más marcado el menor porcentaje de mujeres que logra alcanzar el tramo superior de ingreso un 2% versus un 6% de los hombres.

Como ya se mencionó, un 30% de las mujeres cotiza por hasta 15 mil pesos (tramo bajo) y sólo un 20% de los hombres se ubica en ese tramo, pero la diferencia hombre/mujer es mucho mayor a la que puede reflejar este porcentaje: entre los hombres la mayor proporción se encuentra entre 10 y 15 mil pesos, mientras que entre las mujeres casi la mitad se encuentran entre 5 y 10 mil pesos. En general puede pensarse que la gran mayoría de estas trabajadoras corresponden a servicio doméstico cuya cotización corresponde al mínimo para ese tipo de labores. Este grupo ocupacional femenino es tan importante dentro de las actividades de la mujer que es notoria su mayor participación relativa respecto al hombre en este tramo de ingreso (alcanza casi un 70% cuando en ningún otro de los 13 tramos de ingreso alcanza un 35%).

Cuadro 34.- NUMERO DE COTIZANTES POR INGRESO IMPONIBLE.

(en porcentajes).

Edad	Ingreso imponible (miles de pesos)				total
	hasta 15	15-40	40-80	80 y más	
Mujeres	30	39	20	11	100
hasta 35	33	42	18	7	100
35 a 55	24	35	24	17	100
resto	39	31	17	13	100
Hombres	21	41	20	18	100
hasta 25	22	46	19	12	100
35 a 55	17	33	22	28	100
resto	27	37	17	18	100
Total	24	40	20	16	100
hasta 35	26	45	19	11	100
35 a 55	19	34	22	25	100
resto	30	36	17	17	100

Fuente: Superintendencia de Seguridad Social. Boletín estadístico.

La conclusión general que se puede sacar es que las mujeres se concentran en los tramos más bajos de ingresos. Otro fenómeno de investigar de acuerdo a la información de los cotizantes es la dependencia de los trabajos. Claramente la mayoría de los trabajadoras que cotizan en las AFP lo hacen porque son trabajadores dependientes, se trataría de trabajadores con sueldo donde la ley exige cotización previsional obligatoria. Sólo un 3% de los cotizantes son independientes y el 37% de ellos son mujeres.

En general como el 97% de los cotizantes son dependientes, su distribución por sexo, edad e ingreso imponible reproduce características similares a las ya comentadas para el total de cotizantes.

En relación a la distribución de acuerdo a tramos de ingreso llama la atención que tanto, para hombres como para mujeres, más del 70% de los cotizantes independientes cotizan por ingresos entre 10 a 15 mil pesos. Ello se explica en el sentido que serían trabajadores con un nivel muy bajo de calificación que además del sistema previsional tendrían cobertura de salud en el Fondo Nacional de Salud (FONASA).

Ingreso imponible	Total	Hombres	Mujeres
menor a 500	100	11	10
de 500 a 1.000	100	7	18
de 1.000 a 1.500	100	17	24
de 1.500 a 2.000	100	17	22
de 2.000 a 2.500	100	10	20
de 2.500 a 3.000	100	12	18
de 3.000 a 3.500	100	20	22
de 3.500 a 4.000	100	18	17
de 4.000 a 4.500	100	18	20
de 4.500 a 5.000	100	11	19
de 5.000 a 5.500	100	22	24
de 5.500 a 6.000	100	17	20

## CONCLUSIONES.

En este trabajo se ha intentado recoger y presentar la información cuantitativa existente sobre la participación de la mujer en el mercado del trabajo en Chile. El énfasis principal ha estado en la oferta de trabajo femenina en las últimas décadas.

El mercado del trabajo chileno es actualmente, al igual que en décadas anteriores, sexualmente desagregado. La división sexual del trabajo, es consecuencia principalmente de diferencias en la socialización de los jóvenes, tradicionalmente han existido distintas pautas morales y culturales respecto a cual es el rol femenino y el rol masculino.

La mujer se concentra en ciertas actividades y en sólo en algunos económicos donde su labor es muchas veces una extensión de su rol tradicional en nuestra sociedad, realizando tareas de cuidado, enseñanza, asistencia y apoyo.

Estas tareas en que se desempeña la mujer, son además las menos valoradas económicamente en el mercado del trabajo. A pesar de que existe un importante porcentaje de mujeres profesionales, ellas son en su gran mayoría profesoras, enfermeras, etc. siendo estas actividades las menos remuneradas dentro de la escala profesional.

Estudios realizados en el país no han podido rechazar, con la información que se maneja, la hipótesis de que existe un ingreso negativo derivado del echo de ser mujer.

Se observa también que las mujeres han sido importantemente afectadas en épocas de crisis. Tradicionalmente el desempleo femenino ha sido más bajo que el masculino, pero en las dos últimas recesiones que ha enfrentado la economía chilena, se ha determinado que el empleo femenino ha sido superior al masculino. Un elemento

que pudo influir en este mayor desempleo, fue la incorporación de mujeres al mercado del trabajo buscando complementar el ingreso familiar fuertemente reducido por el desempleo del jefe de hogar. Esta explicación no sería tan importante si consideramos que en 1988, de acuerdo al INE, el desempleo femenino continua siendo mayor al masculino.

En este trabajo no nos interesa remarcar los problemas existentes de segregación y discriminación, sino queremos más bien pensar en el futuro y para ello es importante detectar las tendencias de cambio que se presentan en la sociedad chilena.

Actualmente que en nuestra sociedad se pueden percibir variaciones o tendencias "modernizantes" que se reflejan en algunos aspectos de la participación femenina.

Por una parte, se observa una mayor incorporación femenina. De acuerdo a información censal desde 1960 hasta ahora se mantiene una tendencia leve, pero continua de incorporación de la mujer en el mercado del trabajo.

La encuesta del Instituto Nacional de Estadísticas nos hizo pensar, que se habría producido durante esta década un importante aumento en la tasa de incorporación de mujeres en el mercado del trabajo, especialmente marcado en 1984 y 1985, pero con el cambio de la muestra no es posible afirmar que esta incorporación fue muy fuerte.

La participación femenina además de aumentar se ha concentrado entre los 20 y 50 años, ello indica que un porcentaje mayor de mujeres tiene una vida laboral más "regular" en el sentido que permanecerían durante un período más continuo en la fuerza de trabajo.

Por otro lado, la mujer casada se ha incorporado en forma importante a la fuerza de trabajo. Aunque, al igual que en los años anteriores, son las mujeres solteras las que

trabajan mayoritariamente en la economía, se ha observado un aumento en el porcentaje de mujeres casadas que trabajan dentro de la fuerza de trabajo.

Importante también son los indicios de la existencia de una leve tendencia al cambio en las preferencias educacionales femeninas. Se observa que las mujeres estudian hoy más carreras que son consideradas como "masculinas". Un mayor porcentaje de la matrícula femenina se encuentra en las áreas científicas y matemáticas, como por ejemplo: ingeniería, agronomía, etc. Ello permitirá que la mujer en el futuro desarrolle una gama más amplia de actividades en la sociedad.

La realidad de la mujer chilena hoy plantea un importante desafío a nuestra economía. Ella deberá, además de crecer y desarrollarse en el futuro superando importantes problemas como por ejemplo será el peso de la deuda externa, incorporar integralmente a un importante grupo de mujeres que presiona buscando tener un rol más activo en la sociedad.

CASTAÑEDA T. (1983), "Necesario de hijos, rendimiento escolar y participación de la madre en el mercado de trabajo: Gran Santiago, 1981". *Estudios de Economía*, No. 20. Universidad de Chile, Primer semestre.

CEPAL (1987), "Las mujeres latinoamericanas y la crisis: el impacto en el mercado de trabajo". *Documento de la CEPAL* LC/R. 947, Santiago, Ministerio.

CEPAL (1988), "Salidas económicas desde el régimen militar". *Estudios de Economía*, No. 26, Santiago, diciembre.

DE LUZIO E. (1973), "Discriminación de salarios en el mercado laboral chileno". Tesis de doctorado, Universidad de Chicago, E.U.

DE LUZIO E. (1981), "Modos de inserción de la mujer de los sectores populares en el trabajo informal urbano. Sus determinaciones y consecuencias". Centro de Estudios de la Mujer, junio.

trabajo mayoritariamente en la economía, se ha observado un aumento en el porcentaje de mujeres casadas que trabajan dentro de la fuerza de trabajo.

importante también son los cambios de la existencia de una línea tendiente al cambio en las preferencias educativas femeninas. Se observa que las mujeres estadounidenses hoy son mujeres que son consideradas como "masculinas". Un mayor porcentaje de la matrícula femenina se encuentra en las áreas científicas y matemáticas, como por ejemplo ingeniería, agricultura, etc. Una característica que la mujer en el futuro desarrollará una gran cantidad de actividades en la sociedad.

La realidad de la mujer chilena hoy plantea un importante desafío a nuestra sociedad. Ella deberá, además de ejercer y desarrollarse en el futuro superando importantes problemas como por ejemplo está el peso de la deuda externa, incorporarse activamente a un importante grupo de mujeres que forman parte de la fuerza de trabajo en la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- AES GRUPO DE ECONOMIA FEMINISTA (1987), "El trabajo tiene sexo", Revista Unidas, Año 1, Nro. 3, diciembre.
- ANKER, R. y C. HEIN (1987), (eds.), Desigualdades entre hombres y mujeres en los mercados de trabajo urbano del tercer mundo, OIT, Ginebra.
- (1987), (eds.), Medición de las actividades económicas de la mujer, OIT, Ginebra.
- ARELLANO, J.P. (1980), "El impacto sobre el empleo de las nuevas normas de jubilación", Notas Técnicas, Nro. 25, CIEPLAN, Santiago, octubre.
- AVELLO, R y E. WULF (1985), "discriminación salarial en la provincia de Concepción", Documento del Encuentro Anual de Economistas 1985.
- BANCO CENTRAL DE CHILE, Indicadores Económicos y Sociales 1960-1985, Santiago.
- BARRERA, M. y G. GONCALVEZ (1978), "Participación laboral y condiciones salariales de la mujer en América Latina, Estados Unidos y Canadá", Documento de Trabajo Nro. 121, PREALC, Santiago.
- CASTANEDA T. (1983), "Numero de hijos, rendimiento escolar y participación de la madre en el mercado de trabajo: Gran Santiago, 1981", Estudios de Economía, Nro. 20, Universidad de Chile, Primer semestre.
- CEPAL (1987), "Las mujeres latinoamericanas y la crisis: el impacto en el mercado de trabajo", Documento de la CEPAL LC/R. 632, Santiago, diciembre.
- CIEPLAN (1988), "Balance económico social del régimen militar", Apuntes CIEPLAN Nro. 76, Santiago, diciembre.
- DE CASTRO S. (1973), "Diferencias de salarios en el mercado laboral chileno", Tesis de doctorado, Universidad de Chicago, EE.UU.
- DIAZ, X y E. HOLA (1985), "Modos de inserción de la mujer de los sectores populares en el trabajo informal urbano. Sus determinaciones y consecuencias", Centro de Estudios de la Mujer, junio.

- (1988), "La mujer en el trabajo informal urbano", en Mundo de mujer, continuidad y cambio, CEM.
- FUENTES, F. (1986), "Aspectos metodológicos para la medición del subempleo en Chile", Estudio metodológico B2-86, INE.
- GALVEZ, T. y R. TODARO (1988), "La segregación sexual en la industria", en Mundo de mujer, continuidad y cambio, CEM.
- GATICA, J. (1986), "La evolución del empleo formal e informal en el sector servicios latinoamericano", Documento de Trabajo Nro. 279, PREALC, Santiago, septiembre.
- GONZALEZ, L.E. (1988), "Privatización y redistribución de la educación terciaria en Chile", en Apablaza, V. y H. Lavados (eds.), La educación superior privada en Chile Antecedentes y perspectivas, CPU, Santiago.
- HARBART, B., E. MUCHNIK, A. STRUVER e I. VIAL (1988), "Female labour supply in developing countries: the case of Santiago de Chile", Documentos de trabajo Nro. 47, Instituto Iberoamericano de Investigaciones Económicas, noviembre.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS, Encuesta nacional de Empleo 1976-1985, Santiago.
- Censo Nacional de Población y Vivienda, Santiago.
- (1987), Anuario de Demografía, Santiago.
- KLEIN, E. (1986). "El empleo y la juventud en América Latina", Documento de Trabajo Nro. 284, Santiago, diciembre.
- LEIVA, A. X. (1987), "Las desigualdades en el trabajo de hombres y mujeres", Coyuntura Económica Nro. 14, PET, abril.
- LEMAIRE, M.J. (1988), "Características generales de las instituciones privadas de la educación superior en Chile", en Apablaza, V. y H. Lavados (eds.), La educación superior privada en Chile. Antecedentes y perspectivas, CPU, Santiago.

- LIVACICH, E. (1982), "Ocupación y desocupación de los jóvenes de 14 a 19 años. Gran Santiago, 1965-1981", seminario de título par optar al Grado de Licenciado en Ciencias Económicas y al título de Ingeniero Comercial, Universidad de Chile, enero.
- MUÑOZ, A. (1988), "Fuerza de trabajo femenina, evolución y tendencias", en Mundo de mujer, continuidad y cambio, CEM.
- NACIONES UNIDAS (1989), "La mujer en el sector popular urbano, América Latina y el Caribe", santiago.
- PARDO, L. (1983), "El aporte de la dueña de casa al PGB", Revista de Economía Nro. 15, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, agosto.
- (1985), "El impacto socioeconómico de la labor de la mujer", Revista Política Nro. 7, Instituto de Ciencias Políticas, Universidad de Chile, Julio.
- (1986), "La historia laboral de las mujeres y su efecto en la tasa de salario: una interpretación de la evidencia", Documento Serie de Investigación Nro. 76, Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- PAREDES, R. (1982), "Diferencia de ingreso entre hombres y mujeres en el Gran Santiago", Estudios de Economía, Nro. 18.
- POLLACK; M. y A. UTHOFF (1987), "Pobreza y mercado de trabajo en el Gran Santiago: 1969-1985", Documento de Trabajo, Nro. 239, PREALC, Santiago, junio.
- RACZYNSKI D. (1983), "La población migrante en los mercados de trabajo urbanos: el caso de Chile", Notas Técnicas, Nro. 55, CIEPLAN, Santiago, marzo.
- ROMERO, R. (1988), "Diferencias de ingreso según sexo, 1988", seminario título, Unversidad de Chile.
- ROSSETTI, J. (1988), "La educación de las mujeres en Chile contemporáneo", en Mundo de mujer, continuidad y cambio, CEM.

- SALAZAR, J. (1981), "Participación de la mujer casada en la fuerza de trabajo. Gran Santiago 1981", Documento de Encuentro Anual de Economistas 1981, Punta de Tralca.
- SCHKOLNIK S. (1985), "Población y fuerza de trabajo en América Latina, 1950-1980", Documento de Trabajo Nro. 259, PREALC, Santiago, marzo.
- SCHKOLNIK M. (1989), "Realidad y perspectivas del sector informal en Chile", Documento de Trabajo Nro. 64, PET, mayo.
- SCHKOLNIK M. y B. TEITELBOIM (1988), "Encuesta de empleo en el Gran Santiago: empleo informal, desempleo y pobreza", Documento de Trabajo Nro. 10, Santiago, noviembre.
- TAUCHER, E. (1986), "Fecundidad y salud materno infantil", Boletín Asociación Chilena de Protección de la Familia, julio-diciembre.
- TOKMAN, V. (1986), "El empleo y la juventud en América Latina", Documento de Trabajo Nro. 284, PREALC.
- URMENETA R. (1984), "¿Cuál es la desocupación real?. Algunas consideraciones metodológicas", Documento de trabajo Nro. 32, PET, Santiago, marzo.
- VALDES, X. (1988), "Feminización del mercado de trabajo agrícola: las temporeras", en Mundo de mujer, continuidad y cambio, CEM.
- BACZYNSKI D. (1983), "La población migrante en los mercados de trabajo urbanos: el caso de Chile", Notas Técnicas, Nro. 25, CEPAL, Santiago, marzo.
- ROMERO, R. (1988), "Diferencias de ingreso según sexo, 1988", Seminario Chile, Universidad de Chile.
- ROSETTI, J. (1988), "La educación de las mujeres en Chile contemporáneo", en Mundo de mujer, continuidad y cambio, CEM.







